

COMEDIA FAMOSA.

MORIR EN LA CRUZ CON CHRISTO.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

La Virgen.	*Gestas, Vandolero.*	*Mario, Capitan.*	*Susana, Graciosa.*	*Musica.*
San Joseph.	*Lelio, Vandolero.*	*Un Angel.*	*Belardo, Pastor.*	*Acõpaña-*
Dimas, Vandolero.	*Libia, Dama.*	*Riñon, Gracioso.*	*Doristo, Pastor.*	*miento.*

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Dimas.

Dim. LEvantado obelisco,
de flores, y de rosas coronado,
sobervio, y fuerte risco,
tu falda he de baxar desesperado,
y con rabia, y anhelo
mi muerte he de buscar (valgame el Cielo!)

Cae precipitado al tablado con Espada desnuda.

Adonde, plantas mias,
me lleva mi dolor en pena tanta,
pues estàn las porfias
sujetas al furor que me amedranta?
Pero en el todo no me aflige nada,
sino el perder à mi Deidad amada.
En Roma perseguido,
en sus altivos montes maltratado,
de Cesarea ofendido,
y oy de Jerusalèn tan desterrado,
me maltrata la suerte,
y en tantas penas no llega la muerte?
Adonde, Libia hermosa, te ausentaste,
dexandome tan triste?
De muerte rigorosa me libraste,
y en muerte mas penosa me metiste,
faltando tu à tu estrella,
oyeme, atiende, escucha, Libia bella.
Mas para què me canso
en poblar la region del ayre, donde,
aunque busque descanso,
solo el acento, y eco me responde?
Y pues permite el Cielo,
que tal dolor me aflija, y desconsuele,
con gran fervor, y anhelo,
desde el Paquino, hasta el Peloro, vuele
mi mal, y sentimiento,
esparciendo mis quexas por el viento.
Pues me cansa mi vida desdichada,
de mil prodigios llena,
y de Libia (que es mas) desamparada,
con esta Espada fiera
la muerte me he de dar.

Al irse à echar sobre la Espada, sale Libia con Espada desnuda, cubierto el rostro, y le detiene.

Libia. Detente, espera.

Dim. Quien eres, divino asombro?
Quien eres, bello prodigio,
que esgrimiendo el limpio azero,
à un tiempo temo, y admiro

en cada golpe una muerte,
en cada accion un peligro,
en cada amago un asombro,
y un horror en cada aviso?
Quien eres, dì, que ostentando
lo piadoso, y lo benigno,
le dàs vida à un desdichado,
y matas à un tiempo mismo?
Aparta la nube al Sol,
y vea quien ha podido
hacer de un vivo cadaver,
y de un cadaver un vivo.

Libia. Yo soy, Dimas valeroso,
quien mirando tu destino,
y viendo que nuestro amor
te pone en tantos peligros,
apenas de la Ciudad
te ausentase, fugitivo
de tanto tropèl confuso
de agraviados, y Ministros,
quando viendome sin ti,
detenerlos solicito,
para que no te siguiesen,
los vigilantes Ministros;
y sin mirar mi respeto,
pretendieron atrevidos
ajarme, por que impedìa
el salir con su designio.
Yo entonces, mas enojada
que Onza, Tygre, y Cocodrilo,
quitando al uno este azero,
con tanto valor le vibro,
que todos juntos temieron
à mis mugeriles brios,
que con amor no es cobarde
aun el sexo femenino;
y dando à uno de ellos muerte,
me ensancharon el camino,
por donde pude seguirte,
y he llegado hasta este sitio.
Y mirando, que ese monte
tan sobervio, y tan altivo,
que pyramide con hojas
se ha jurado, y presumido,
desesperado asaltabas,
y que de su fuerte risco
caiste tan maltratado,
he llegado à darte alivio.

Dimas. Dame los brazos, hermosa
Deidad, adorado hechizo,
pues sola tu de Amazona
el renombre has merecido,
y tu valor al de Palas,
y Belona oy ha excedido;
y pues el Cielo permite
que à tan buen tiempo has venido,
pues si un poco tardas, soy
cadaver helado, y frio,
dime en què Patria podrèmos
estàr, mi Libia, escondidos?

Lib. Dimas, ya dexè mi Patria,
y te rendì el alvedrìo,
partamos donde gustares,
que viviendo yo contigo,
ni temores me embarazan,
ni me amedrentan peligros.

Dimas. Pues caminemos, señora,
hasta la Ciudad de Egypto,
que en ella espero hallarèmos
en tantas penas alivio.

Lib. Dimas, no era mejor
desocupar este sitio,
y à Jerusalèn bolver?
que puede ser tus amigos
te consigan el perdon,
pues fue honroso tu delito.

Dimas. Son tan grandes, Libia hermosa,
mis desdichas, que imagino,
que aunque escondido penetre
lo explayado de los Indios,
no me han de dexar sosiego,
ni he de conseguir alivio.

Lib. Tan grandes son? *Dim.* Si son grãdes
y si tu quieres oirlos,
escucha, y admiraràs
lances, y grandes prodigios;
y aunque un poco me dilate
en contarlos y decirlos,
pues te debo el sèr, escucha.

Lib. En tu labio està mi olvido.

Dimas. La Ciudad mas celebrada,
que han conocido los siglos,
pues de siete altivos montones
compone sus edificios,

por

por donde el Tiber ufano,
arrogante, y atrevido,
en cristalinas montañas
ofrece sus desperdicios,
la que Remo valeroso
fundò su primer principio,
fue mi Patria, y de mis padres,
hasta oy no la he conocido:
pero escucharme, y veràs
el mas notable prodigio,
que de humano nacimiento
en Anales ay escritos.
Haviendo la hermosa Irene,
muger del Consul Faustino,
(de lo mas noble de Roma)
parido un hermoso niño,
y haviendo llamado à un ama
pàra que al recien nacido
diese leche, y le criase,
à tres dias no cumplidos
muriò el tierno Infante; y ella
viendo por aquel camino,
que interesaba riquezas,
con corazon afligido.
à las orillas del Tiber
se fuè, y reparò, que un lio
venìa por la corriente:
sacòle, y viò, que en suspiros
embuelto venía yo,
segun despues me lo dixo.
Llamòla despues Irene,
llevòme el ama consigo,
y teniendome en sus brazos
con afecto, y con cariño,
sin conocer el engaño,
me crió como à su hijo.
Y apenas dos lustros tuve,
quando Laclotos el hilo
vital cortò de mis padres
con su tyrano cuchillo.
Quedè unico heredero
de sus bienes, y tan rico,
que ninguna cosa tuvo
que embidiar Creso conmigo.
Lucí en Roma como Noble,
y apenas tuve cumplidos
tres lustros, quando à su imperio
me rindiò el traydor Cupido.
Puse en Aurora los ojos,
hija del mejor amigo
del Cesar, y esta fue causa
de mi fin, y precipicio.
Galanteèla, y servila,
y aunque eſtuvieron rendidos
à su Deidad muchos Nobles,
à todos fui preferido.
Fue tan pùblico mi amor,
que llegando à los oìdos
de su padre, llevò mal
mis amorosos designios.
Y eſtando un dia en Palacio,
delante los Nobles, dixo:
Dimas, mirad que me afrento,
que quieras desvanecido
rendir mi hija à tu amor,
y eso no has de conseguirlo.
Dixe: Qual es la razon;
El ser desigual conmigo,
respondiòme. Y repliquèle:
Pues no es mi linage altivo,
como el vuestro, limpio, y claro?
Y en Roma, de los antiguos,
para conmigo sois nada.
El, muy loco, y atrevido,
mentìs pronunciò, y alzando
la mano, en mi rostro quiso
estamparla; mas yo entonces,
colerico, y vengativo,
de una cruèl estocada
dexò amago tan indigno.
Todo el Palacio alterado
se arroja contra mis brios;
mas de amigos ayudado,
y de este azero asistido,
rompiendo por las Espadas,
me librè de este peligro,
y por huìr tanto riesgo,
seguido de quatro amigos
salì de Roma, y hallamos
un monte à poco distrito,
en el qual, del gran cansancio
tomar aliento quisimos,
y aunque amenazaba riesgo
à nuestras vidas, rendimos

à Morfeo su tributo;
mas fuè sueño tan impio,
que solo vivo despierto
de cinco que nos dormimos.
(O infame pension humana,
de las vidas precipicio,
quantos libres se durmieron,
y despertaron cautivos!)
Fue el caso, que en eſte monte
andaban unos Vandidos,
y buscando pasageros,
llegaron à aqueste sitio.
Reconocieron las armas,
y viendonos prevenidos,
de la ocasion se valieron,
y con crueldad, impìos
despojaron de la vida
à los tres, y el Cielo quiso,
que al dar al ultimo muerte,
dixo, embuelto en un suspiro:
Dimas amigo, yo muero.
Despierto despavorido,
y de mis amigos veo
con la sangre el suelo tinto;
y como Leona brava,
que quitandola sus hijos,
al Cielo clama con quexas,
y el ayre pasma à bramidos,
mirando que al Cielo pide
venganza el coral vertido,
de eſte azero acompañado,
con todos ellos embisto,
y matando los catorce,
siete que quedaron vivos,
llenos de pavor, y miedo
escaparon fugitivos:
mil veces desesperado
quise matarme à mi mismo;
mas luego considerando
de mi vida los prodigios,
quise seguir de mi estrella
do me llevase el destino.
Llegué à la grande Cesarea,
y apenas sus calles pisò,
quando pidiendole informe
donde estaba à un Peregrino,
me respondiò descortès,
y le dixe: Mal sufrido,
vuestro disfrazado trage
pide mas cortès estilo.
Por èl bolvió un Cortesano,
y de tal suerte me irrito
con sus razones, que al punto,
sacando el azero limpio,
de una estocada midiò
el suelo cadaver frio.
Sucediòme eſto à la entrada,
con que, ſin ser conocido,
me valì de la ocasion
para ponerme en camino.
A la gran Jerusalèn
lleguè triste, y afligido,
y en ella, de tantas penas,
hallè el alivio perdido,
y sin conocerme nadie,
en la Milicia me alisto,
y por victorias diversas,
que valiente he conseguido,
de Tribuno me dàn nombre,
pago de tantos servicios.
Vite un dia tan hermosa,
tan ayrosa :: Mas què digo?
que si eres la misma tu
que vì, es gran desatino
referirte tu hermosura,
quando solo eres hechizo,
pues mirarte, y adorarte
fue en mì tan à un tiempo mismo,
que no puedo creer, que ay
de el vèr, al querer, principio.
Tuvimos de amor tres meses,
y en reciprocos cariños,
los amantes corazones
al hymenèo rendimos,
sin que tu padre, y tu hermano
tuviese el menor indicio
de sospecha: quando, Cielos,
se gozò amor sin peligro!
Una mañana que Febo,
embuelto en sus claros gyros,
pronosticando mi mal
con nublados parasismos,
en tu casa quise entrar:
No sè para què repito

lo que tu misma has llorado;
pero para los principios
de que no puedo bolver
à Jerusalèn tu nido,
aunque lo has pasado todo,
siendo el mas claro testigo,
por mas repetir mi pena,
quiero todo referirlo.
Entrar quise por tu puerta,
(buelvo à decir) y à Pompilio,
hermano de Aurora, hallè,
que de tu casa asistido
de tu padre, y tus hermanos
salìa, y por conocido,
Dimas (me dixo tu hermano)
ay en què pueda serviros?
Y al oìr mi nombre, todos
esgrimieron vengativos
los fuertes azeros para
matarme, y algo indeciso
tu padre, pensò valerme,
pero no pudo, aunque quiso.
En fin, de nueve que eran,
les dì la muerte à los cinco,
solos tu padre, y hermanos
se libraron del peligro,
por que aunque yo con furor
me arrojaba para herirlos,
mirando en ellos tu rostro,
me detenìa el cariño.
Despues el Governador,
rodeado de Ministros,
llegò à prenderme, y yo ciego,
à morir me determino;
mas fué al contrario, pues èl,
aunque de todos valido,
matizando el duro suelo
quedò; y yo, aunque perseguido,
huyendo lleguè à este monte,
y mirando ese atrevido
peñasco, que contra el Sol
quiere competir altivo,
viendome ausente de tì,
(dolor que en mi no halla alivio)
asaltar quise sus flores,
y en haviendo conseguido
llegar à su altiva punta,
tan ciego me precipito,
que desesperado quise
baxar desde allì al Abismo;
pero el Cielo soberano
(que no sabemos sus juicios)
de la muerte me librò,
ostentando lo benigno.
Pero yo, viendo que ya
me espera mayor martyrio
sin tu vista, con mi Espada
buscaba mi precipicio.
Llegaste tu, y me libraste
de la muerte (ya lo has visto)
y por ser tuya, señora,
En esta ocasion la estimo.
Esta es mi tragica historia,
mis lances, mis desatinos,
mis mudanzas, mis fortunas,
mis hazañas, mis prodigios,
mis desdichas, mis tormentos,
mis ansias, y mis peligros.
Mira, Libia, si es posible,
que con tan graves delitos,
en Roma ofendido un Cesar,
muerto su mayor amigo,
y sus montes mas cercanos
maltratados de Vandidos,
y en Cesarea un Ciudadano,
y en tu Patria lo que has visto,
podrèmos vivir seguros,
si de esta tierra no huìmos;
y asi, pues reynas, señora,
en mi corazon altivo,
desde luego à vuestras plantas
le ofrezco, pongo, y dedico.

Lib. Buelve, Dimas, à mis brazos,
y pues el Cielo propicio
de entre tantas desventuras
te ha sacado, y defendido,
sigamos de nuestra estrella
adonde influya el destino.

Dim. Pues, Libia mia, guiemos
à las orillas del Nilo,
y en sus flores, y cristales
vivirèmos escondidos:
sigueme, Deidad hermosa.

Lib. Ya, galán joven, te sigo.

Sa-

Salen Gestas, y Lelio Vandoleros.

Gest. Teréos, rendid las armas
à mi valor.
Dim. Yo no rindo
la Espada antes que la vida.
Lib. Valgame el Cielo! què miro?
Lel. Rinde la Espada, y no mueras.
Dim. En mi vida la he rendido;
y pues me juzgaba muerto
sin este hermoso prodigio,
juro á su sereno Cielo,
y sus luceros divinos,
y à su vida (que es lo mas
que quiero, adoro, y estimo)
que no he de rendir la Espada.
Gest. Que esto escucho, y no respiro
fuego, que abrâse tu vida!
Necio, loco, presumido,
sabes que soy quien asombra
estos poblados vecinos,
y de mirar mi corage
pierden la vida infinitos?
Sabes que el Leon valiente,
magestad de aquestos riscos,
por que la vida le dexe,
me rinde su sacrificio?
Sabes que tiembla la tierra,
si con arrogancia piso,
y para mis plantas forma
los tapetes mas floridos?
Pues si todo aquesto ignoras,
tenlo desde oy por sabido;
y pues por loco arrogante
el librarte has presumido
de muerte cruel, te engañas,
pues aunque vano, y altivo
esa Region escalàras
qual Icaro fugitivo,
por imposible lo juzgo
te libràras sin castigo,
y tambien te doy las gracias
de havérte aqui resistido,
pues soy rayo, y busco siempre
resistentes edificios;
y aqueste rato de vida,
que te doy, es beneficio,
que tienes que agradecer
à ese pasmo peregrino;
y pues gallardo pareces,
oye, que aquesto te digo:
Si quieres guardar tu vida,
en prenda de ella te pido
ese pasmo de hermosura,
que al mirar su sol altivo,
qual Salamandra amorosa,
entre tanto fuego vivo;
y no pienses, que el pedirte
asi, es rendimiento mio,
antes amor, y no quiero
enamorar vengativo.
Lib. Cierra, villano, la boca.
Dim. Calla acento tan indigno,
y no pronuncies osado
tan terribles desatinos,
que te he de hacer mas pedazos,
que atomos al Sol has visto.
Lelio. Muere al golpe de este azero,
pues andas tan atrevido. *Riñen.*
Gest Teréos, no le ofendais,
que le estoy agradecido
el que se muestre valiente:
Joven, mira el beneficio,
que te hago en darte vida.
Dim. Esa piedad no la estimo:
mueran todos.
Gest. Oye, escucha, *Riñen.*
y mira, que à mi alvedrìo
estàn sujetos cien hombres.
Dim. Muy pocos son, si yo vibro
este azero con furor,
para hacer los desperdicios
del ayre, pues ya zeloso,
mas que otras veces me irrito.
Lib. Dimas, mueran todos. *Dim.* Mueran.
Lelio. Soldados de estos Olympos,
que matan al Capitan. *Riñen.*
Gest. Suspende la furia, amigo,
tened, no le deis la muerte.
Dim. Pues què pretendes? *Gest.* Pedirte,
atendiendo à tu valor,
que vive Dios que le embidio,
seas nuestro Capitan:
què respondes, di? *Dim.* Que admito
vuestra oferta, y à tus plantas
des-

desde oy me tienes rendido.
Gest. Levanta à mis brazos, joven,
que mas los quiero conmigo,
que à todo el poder del mundo;
y vos, prodigio divino
de hermosura, del agravio
que te hice, perdon te pido.
Lib. Yo os agradezco, señor,
con la vida lo benigno.
Gest. Y pues àzia esta montaña
los Soldados conducidos
vienen à favorecerme,
de saña, y furor movidos,
vamos à que mandes tu;
y esto de paso te digo,
que estamos en este monte
retirados por delitos
honrosos, aunque nos veas
en el trage foragidos.
Dim. Vamos, que con vida, y alma
desde aqui ofrezco serviros;
y tù, Deidad soberana,
à quien mi fe sacrifico,
tened paciencia, pues esto
ocasiona un amor fino.
Lib. Dimas, ya dexè mis padres
por tu amor perfecto, y limpio,
y asi, hasta perder la vida
el seguirte determino.
Dim. Quando han de acabarse, Cielos,
de mi vida los prodigios! *vanse.*
Salen Riñon, y Susana con un garrote tras èl.
Riñon. Ya, moger, estàs tirribre,
y no te puedo sofrir:
hasta quando tal reñir?
Susan. Que me tenga? es imposible,
quando es tan mala tu maña,
que los huevos te mamaste,
y aun hueros no perdonaste
Riñ. Pues què importa eso, Susana?
pero escucha todo el caso.
Como digo de mi cuento,
cavallero en mi jumento
me vine paso entre paso:
traìa un hambre tan seca,
que me comiera à mi abuelo,
pero entrème, y vì en el suelo
del gallinero una llueca.
Con llos huevos embestì,
y con corage emportuno,
dos à dos, y uno à unò
en lla panza llos metì.
Uno zampèmele entero,
por mas señas, que al tragàr
empezò el pollo à piar
enmedio del tragadero:
fuè decir, que le despachè;
y yo, viendo su razon,
dixe, al dar el sorbetòn,
amigo tarde piache.
Susan. Que eres un glotòn repara,
y que obras siempre sin tino:
por què haces tal desatino?
Riñ. Por tener lla voz mas clara.
Susan. No perdereis el resabio
del padre que os engendrò.
Riñ. Susana, con esto yo
ahora canto que rabio:
oye, y veràs mi habilencia,
por que se puede alabar.
Susan. Yo no te quiero escuchar,
que me falta la paciencia,
y eres un gentìl pelmazo,
y pienso que has de acabarme,
y andando el tiempo, enterrarme
con tus tontadas, tontazo,
Riñ. Moger, que yo so bonito,
y collerguido à la he,
y no he de consentir, que
me maltrates por San Pito;
y por que mal me has habrado,
y me tengas por tan bobo,
te tengo de cascar sobo;
y en haviendotele dado,
ahorcarte, moger del diablo,
que me cansas en hablarme,
y luego al punto casarme.
Susan. Pues dì, què desesperada
os quisiera? Alabo à Dios:
què, vèr mi muerte querìas?
ò què lindas niñerìas!
malos años para vos.
Riñ. Pues con aqueste garrote

te he de moler, muy picaña,
pues quieres andar, Susaña,
con Riñon al estricote.
Susan. Marido del alma mia,
no te hablarè mas palabra.
Riñ. Vèn lo que el garrote labra?
alguna virtud escondìa:
venid acà, mi moger,
me aveis de reñir à mì;
Susan. No, mi Riñon. *Riñon.* Asi, asi,
pos os vendrà á soceder,
mala brivona, taymada,
que os mate sin mas, ni mas,
y no me regañaràs,
como quien nos dice nada.
Aguarda. *Quiere irse, y la detiene.*
Susan. A què? *Riñ.* A confesaros,
pues sois una desatenta,
y asi entraremos en cuenta
desde oy; vamos claros:
Dime, moger de los diablos,
por què tanta retaíla
metes en regañar, y andas
al pelo todos llos dias?
Si vengo, me haces mil gestos,
y te pones muy froncida,
que parece no has quebrado
ningun plato, ni escudilla.
Si me vò, baylas, y danzas,
y aun cantas la Letanìa,
y todo aquesto es, brivona,
por hacer tus picardias.
Y supuesto que hasta oy
andais tan rabisalida,
escochame, y te dirè
lo que has de hacer todo el dia:
Llo primero es llevantarte
de la cama, y no mollirla,
que las mogeres no importa
que sean tan repolidas.
O! parece que te ries;
voto à San Gololías,
que te mate: pasa aqui.
Susan. Tente, Riñon de mi vida,
que no me rio: Ay tal pena *ap.*
como este bestia imagina!
Riñ. Ponte asi la boca abierta,
atiende con llas redillas,
puestas asi como yo,
y haz esto todos llos dias.
En levantandote, luego
visitaràs llas vecinas,
y que quieran, que no quieran,
las darás muy buenos dias.
Luego hilar muy poco á poco,
por que quien apriesa hila,
la dà xaqueca tan fiera,
que reventarà la tripa;
pero voto al dimoñe,
qué es aquesto, muger mia?
què persona es esta, que anda
detràs? y par ños, que atisba.
Susan. Marido, que no anda nadie,
que solo es tu sombra misma
la que detràs de tì anda
Riñ. Muger, muger, mira, mira,
que se anda detràs de mi;
esta es grande picardìa:
yo he de matarte, aunque tu
fueras, Susana, mi tia.
Pues no basta que yo calle,
y que tu siempre me riñas,
sino es esto? no hay remedio,
aqui ha de acabar tu vida.
Susan. Villano, insensato, inutil,
que de esta suerte me irritas,
quando has visto en mi sospecha
para tener la malicia?
Riñ. Oygan, oygan, pues es bueno:
ò! valga el diabro llas tripas
que la parieron! me riñe
sin verguenza todavia?
la he de matar. *Susan.* Favor, Cielos.
Riñ. Pues mientras mas recio grita,
mas patadas llevarà,
y esto porque se resista. *Anda tras ella*
Susan. Que me mata aqueste bestia
no ay quien defienda mi vida?
Salen la Virgen, y San Joseph de camino
Jos. Tened, Pastor, què es aquesto
Riñ. Señor, aquesta maldita
Susana, que malos llobos
la zampen en su barriga,
me enfada, y es mala cuca.

Jos. Reportad, Pastor, la ira,
recoged vueftra pasion,
y no deis lugar que diga
el vulgo, que vueftra esposa
es mala, que la malicia
tira à lo peor; y asi,
reportaos, por vida mia,
que vueftra muger es buena.
Riñ. Pues señor, yo me venía
al ganado, y me riñò,
y por que yo lla decìa
que callase, me dixiò,
que era un picaro sopista.
Susan. Miente, que no he dicho tal.
Riñ. Voto à San Malachìas,
que lla he de sacar la lluenga,
y me lla he de comer frita.
Mar. Ea, sosieguense hermanos,
y no aya entre los dos riña.
Riñ. Como ella quiera callar,
otorgo con tu pedida.
Susan. Y yo tanbien, pues que bafta
que sus mercedes lo pidan.
Riñ. Y desde aqui, voto à Baco,
(que es Dios, que en cueros camina)
de no dar mas à Susana;
mas quiero decir la riña.
Una golosa, es, señores;
puerca, à las mil maravillas;
respondona, mucha cosa;
pues terca, cosa de risa;
gruñidora, à las quinientas,
pues gruñe todos llos dias.
Ya que las he dicho todas
las propiedades tan lindas
de Susana, à Dios, qué vò
à guardar todas mis ritas.
Susana, à la media noche
te espero allà con las migas,
y si no voto al pito,
que te he de cascar paliza. *vase.*
Jos. Paftora, tened paciencia,
y aora te pido me digas
para Belèn el camino
por donde và, que afligida
mi Esposa, que eftá preñada,
con tantas penas camina.
Susan. Señor, por aquel repecho,
que alli enfrente se divisa,
detràs de èl eftà Belèn.
Jos. Eftà lexos? *Sus.* Una milla
pequeña; mas si quereis
posada, tendreis la mia,
donde no faltarà cama,
que comer, y buena cena.
Mar. Dios, Paftora, te lo pague.
Jos. Vamos, Esposa querida,
que de veros llevo el alma
de dolores combatida.
Mar. Joseph, dulce Esposo mio,
no de esa fuerte te aflijas,
pues animo tengo mucho
para andar mas.
Joseph. Mi Maria,
como sois tan delicada,
no te admires que me aflija,
pues dentro del pecho mio
quisiera darte acogida
para aliviarte. *Sus.* Señores,
à Dios: què Muger tan linda!
suspensa de vèr su cara,
me he quedado divertida. *vase.*
Joseph. Id con Dios, noble Paftora,
y os dè paciencia cumplida.
Yà que à Belén, dulce Esposa,
tenemos tan à la vista,
y de tan larga jornada
cesa à ya la fatiga,
para aliviar el camino,
pintarte quiero, MARIA,
segun en el corazon
te retratò el alma mia.
En tu tersa, y blanca frente
agradable alva se mira,
y dos primorosas rosas
son tus hermosas mexillas.
Orbes de copiosos rayos
son tus dos lucientes niñas,
tan à matar enseñadas,
que matan à quantos miran.
Arbitro fiel de alabastro
candido, es tu nariz rica,
quando de tanta belleza
la competencia se mira.

Flor de perfecto carmín
es tu hermosa boca fina,
y al tope se mira en ella
la perla mas diamantina.
Madeja de oro el cavello,
(siendo en Reyes embidia)
veo, en quien tesoro grande
la Tierra, y los Cielos cifran.
El mas perfecto candor
de tu garganta divina
admiro, por donde el agua
se traspasò cristalina.
Afrenta de los cristales
son esas manos divinas,
y en cinco azucenas solas
toda su grandeza fia.
El talle, Reyna, y Señora,
si se penetra la vista,
queda aprisionada el alma,
que al mirarle se cautiva.
En lo demàs :- Pero callo,
pues es locura atrevida
querer pintar, dulce Esposa,
del Cielo las maravillas.

Mar. Solo, querido Joseph,
te responde mi fe fina,
que naci para servirte,
y à ello el alma se dedica.

Jos. No, MARIA, bella Esposa,
que en tu Vientre Dios habita,
y no es razon que la Madre
de Dios à un gusano sirva.
Y asi, Señora, mandadme,
pues aunque yo tengo embidia
de merecer el serviros,
yo lo harè toda mi vida.
Ya de Belèn, dulce Esposa,
las murallas se divisan.

Mar. Y ya, Joseph, las señales,
que mi parto viene, avisan.

Jos. Què es lo que dices, Señora?
que toda el alma lastiman
vuestras razones. *Mar.* Esposo,
ya la Palma Divina
quiere mostrar aquel Fruto
de la paz quieta, y tranquila.

Joseph. Os afligen?

Mar. No, Joseph,
pues mirandote me alivian.

Jos. Cielos, con tan grande pena
el alma se martyriza!
Mas pues yà en Belèn estamos,
àzia esta parte vivia
años pasados mi Primo:
espera, Esposa querida,
te buscarè la posada,
pues viene la noche fria. *vase.*

Mar. Id con Dios, Joseph querido,
que os trayga presto à mi vista.
Señor Soberano, y Grande,
que en mi Vientre santo habitas,
santo, pues siendo tu Casa,
para vivir santificas,
humildemente, Señor,
el corazon se dedica
à serviros, y constante
os ofrezco el alma, y vida:
Pero Cielos, què he mirado!
mi Joseph con agonìa?
por alguna desazon
derrama lagrimas vivas:
Dulce Esposo, què teneis?
por què afligido me miras?

Sale Jos. Noble Esposa, Prenda amada,
compañera santa mia,
sabe, que no hallo posada,
y el alma traygo afligida:
Dexad, amada Señora,
que aquestas lagrimas mias
se derraman al mirar
ingratitud tan impìa.
Arboles, mirad mis quexas;
aves, oìd mis fatigas;
valles, escuchad dolores;
fuentes, atended desdichas;
montes, reparad mi llanto;
peñascos, ved mis mancillas;
brutos, ayudad mis ansias,
no de vosotros se diga,
que negais al Criador,
que entre vosotros habita,
y no seais tan ingratos
como los hombres, que miran,
que entre ellos busca posada,

y aqueste bien desestiman.
Y asi, amparadle, peñascos,
brutos, valles, avecillas,
arboles, montes altivos,
fuentes claras cristalinas,
y no arrojeis ingratos tanta dicha,
dando posada à quien los Cielos cria.
Mar. Señor, no os aflijais tanto,
que tu pena me lastima
mas, que el rigor de la noche;
y asi, Señor, no me aflijas,
que en qualquier parte estarèmos.
Joseph. En esa cerca vecina
al muro, dicen que ay
un Portal: Esposa mia,
vamos, y à pesar del frio,
te darà el Cielo guarida.
Mar. Estando Dios en mi Vientre,
no tiene riesgo mi vida.
Vanse, y Salen Riñon, y los Pastores.
Belard. Notable noche, Doristo!
Dorist. Por lo frio, temerosa.
Riñon. Ay amigos! voto à ños,
que si no viene lla bota,
llas migas, y lo demàs,
me morirè en una hora.
Dorist. No vès, amigo Belardo,
como lucen las Antorchas,
y parece que en el ayre
mil Primaveras se forman?
Belard. Ya lo veo, y à Belèn
parece enderezan todas
las Estrella. *Riñon.* Yo no miro,
sino que tardan Bartola,
y Susana: Ay Dios mio! *Llora.*
Belard. Riñon, dinos por què lloras?
Riñon. Por què lloro? por el frio.
que me dà tan gran zozobra,
que me afrige llas entrañas,
pues me duele ya lla boca,
lla asadura, y el mondongo
de tiritar de esta forma.
Belard. Tèn paciencia, que alli viene
por la senda una persona.
Riñon. Valgate el diablo Susana,
que pienso que el paso acorta.
Dent. Sus. Yo huyo de un gran Judìo.
Riñon. Ella es, la puerca golosa.
Sale Sus. Loado sea Dios. *Tod.* Por siem-
Riñon. Has llegado ya, llerdona? (pre.
Voto à ños, que no me falta
por quitarte la corcoba
à patadas, medio dedo.
Los dos. Callemos, y hagase ronda.
Sientanse todos à comer.
Sus. Ea, sientense al redor,
que traygo una linda olla,
que puede, de sazonada,
comer la gran Palancona.
Las migas dicen comamos,
el chicharron chilla, y ronca,
el ajo pica, que rabia,
de pimentòn tiene sobra,
y sobre todo, Riñon,
te traygo una linda bota
de vino añejo, que salta.
Riñ. Y quanto tiene? *Sus.* Una arroba.
Riñon. Susana de las Susanas,
abrazame aprisa agora,
que te quiero por aquesto
como niño à quien le azota,
como bebedor al agua,
como deudor à quien cobra,
como los perros al palo,
como el cordero à la loba,
como las liebres al galgo,
como perro à quien le ahorca,
como rico à quien le pide,
como el capon à las mozas,
y en fin, como tù me quieres
quando te dò con lla soga.
Dorist. Ea, dexemonos de eso,
y sientense à la redonda,
y vamos comiendo, amigos.
Riñ. Pues dexemonos de historias.
Belard. Riñon, con esa cuchara
presto no dexaràs cosa.
Riñ. Reparas en lla cuchara,
y te se hace cosa poca?
cada uno tray la cochara
conforme tiene lla boca;
llas migas pican, que rabian,
y el gaznate se me ahoga.
Belard. Pues si no baylas un poco,

no has de beber una gota.
Riñ. Y si mientras yo baylare
todas las migas se embocan?
Dorist. Nadie coma mientras bayle.
Riñ. Và chacona? *Tod.* Và chacona. *Bayla.*
Sus. Miren què figura aquella
para pintada en alfombra!
Riñ. Oye, Susana maldita,
mejor que la suya toda:
bebo en nombre de Susana,
que aunque rabie, no es hermosa.
Sus. Mucho mas, que no el galàn.
Belard. Susana es muy linda moza.
Riñ. Con eso se ensancha ella
como gallinaza loca.
Dorist. Ea, Riñon, come à espacio:
no sè donde te lo embocas,
que acabas con tu tarèa.
Riñ. Esto de comer yo sopas,
es como quien come puches,
que los huesos no le estorvan:
venga otro trago, Doristo.
Dorist. Si la dices unas coplas
à Susana, beberàs.
Riñ. Và de copla? *Todos.* Và de copla.
Riñ. Eres, Susana, como un javalin
en lo hermoso, en el garbo, y discrecion,
tienes los ojos como cañamon,
la boca como un medio celemin:
las carnes todas como el puerco espin,
tu ingenio como punta de colchon,
la cabeza con mucha comezon,
y los cabellos como de un rocin.
Tu talle como cuba de lagar,
las patas grandes, y andas al travès,
la cara como el agua de fregar,
negra, y de puro negra ya no vès:
Pues vès como te acabo de pintar?
solo un rasgo de lo que eres es.
Dorist. Lindos versos! *Bel.* Extremados!
Riñ. Tengo yo vena famosa.
Susan. Pues valga el diablo su lengua,
que los lobos se la coman,
si no pone falta el ruin,
no tengo ninguna. *Riñ.* Sola.
Bebe Riñon, y mientras tanto cantan dentro.
Gloria in excelsis Deo, &c.
A nuestra salud; què es esto?
parece que cantan? ola;
Soria es lexos? Es un cuero
el que la cancion entona.
Belard. Què musica tan suave!
Susan. Los acentos enamoran.
Riñ. Alabad todos aqueso,
que yo alabarè la bota; *Bebe.*
pero què milano es este,
que por esta parte asoma?
Suena Musica, baxa un Angel, y se turban los Pastores.
Angel. Pastores de estas montañas,
Ciudadanos de estas rocas,
sabed, que Dios ha nacido
para desterrar congoxas,
que entre prisiones esclavo
el genero humano llora.
Una Doncella Divina
le ha servido de Custodia,
y su virginal alvergue
nueve meses le aprisiona,
y esta noche sale claro
Sol, desterrando las sombras,
pues despues de noche obscura
resplandece mas la Aurora:
Reclinado en un Pesebre,
vertiendo menudo aljofar
entre dos brutos està
el que à Dios Trino enamora:
id, Pastores, à adorarle,
ofreciendo à sus heroycas
plantas, humildes alhajas,
pues su pobreza es notoria.
Para que veais su amor,
del frio elige zozobras,
por que quiere comenzar
con pena, y dolor sus obras.
En la Ciudad de Belèn
està la lucida Antorcha:
seguid mis huellas, vereis
en un establo la Gloria. *Vase.*
Susan. Doristo, Riñon, bolved,
y celebrad tantas glorias.
Riñ. Decidme, amigos de l'alma,
quien era aquella Paloma?
para paxara era grande,

y para lechuza gorda.
Bel. Calla, necio, y tan gran dicha,
como este Garzòn pregona,
celebrèmos. *Doris.* A Belèn vamos,
y con ansias amorosas
llevemosle que ofrecer
de nuestras haciendas cortas.
Susan. Yo voy à casa, Riñon,
à traer alguna cosa,
en que la recien parida
al Niño alvergue, y recoja.
Riñ. Trayme à mi para ofrecer
muy bien llenas las alforgas.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese el Nacimiento.

Joseph. Hermoso Niño mio,
que en pobreza tan suma
baxas del Alto Empireo
à redimir del hombre tantas culpas,
lloro, Señor, al veros
un Pesebre por Cuna,
y por Ayos dos brutos,
que se pasman al vèr tanta hermosura.
Maria. Hijo del alma mia,
suelta mi lengua muda,
para que cante, y diga
las grandezas en todo como tuyas.
Por redimir al mundo
baxas desde la Altura,
y para nueve meses
eliges de mi Vientre la clausura.
Cantad, hombres, las dichas,
que mi voz os divulga,
y celebrad alegres,
despues de penas tantas, las venturas:
y yo no cesarè
de celebrar là augusta
fineza, y grande amor,
q̃ obrais, Señor, por vuestras criaturas.
Joseph. Y yo, Niño amoroso,
Sol, que à todos alumbras,
à tus plantas postrado
las gracias doy del nombre que me encumbras:
el corazon te rindo,
y voluntad, que es tuya,
y si hay algun defecto,
benigno te suplico me le suplas.

Salen los Pastores.

Dorist. Este es el Portal, Belardo,
segun las luces alumbran,
pues aunque vagas penetran,
y el ayre diafano ocupan,
à este Portal se encaminan,
y aqui parece se juntan.
Riñ. Doristo, Belardo, oìs?
Los 2. Què te ha dado? *Riñ.* Que la nuca
me he quebrado de bolver
à vèr estas hermosuras;
pero yo, què es lo que miro?
No veis, y como se aunan
al Niño aquellas bestiazas
para comerle? Arre, mula
de los diabros: voto à ños,
que llas quite lla asadura
con esta honda à pedradas:
esperen, veràn què zurra.
Belard. Tente, necio, y considera
tanta mansedumbre junta,
pues para enseñar los hombres
le adoran las bestias brutas.
Riñ. La mula al buey le conoce.
Dorist. Por què? *Riñ.* No veis que no usa,
aunque està tan cerca de ella,
la mula las herraduras,
y de dos pares de coces
los dientes no le machuca?
Dorist. Calla, necio, y con simplezas
no embaracemos tan justa
alegria. *Susan.* Yo he quedado
de mirarlo absorta, y muda.
Belard. Adoremosle. *Riñ.* Pues como?
Belard. Mira, las rodillas juntas
en tierra, y luego ofrecerle,
si traeis alhajas, algunas.
Riñ. Digo, no decìs ansina,
y luego andar à reculas,
de esta suerte? voto à ños, *Caese.*
que por esta mala cuca
he caìdo. *Susan.* Miente el tonto,
que si èl no lo pescuda,
por què de que aya caìdo
tengo de tener la culpa?
Belard. Mira, llega como yo,
puestas en la tierra dura

las

las rodillas, y dí asi:
Niño Dios de las Alturas ::-
Riñon. Niño Dios de las Asturias ::-
Belard. Que con luz tan celestial ::-
Riñon. Que con una luz candeal ::-
Belard. Ahuyentais sombras impuras::-
Riñon. Atais à todas las brujas ::-
Belard. Necio, no decis palabra.
Riñon. Necio, no decis palabra.
Belard. Atiende, salvage, escucha.
Riñon. Atiende, salvage, escucha:
Belard. Vive Dios, que està borracho;
Riñon. Dice al Niño, ò à la mula?
Belard. Calla, Riñon, que has mezclado
mas de ducientas locuras:
dexame à mi que le adore,
y en el entretanto estudia:
Soberano Dios, y Hombre,
Magestad Excelsa, y Pura,
que en ese Pesebre tienes
entre humildes pajas cuna;
à tus plantas, Señor, llega
una de tus criaturas,
que humildemente te ofrece,
de hacienda, que solo es tuya,
este humilde corderito,
que publica en lengua muda
vuestra candida limpieza,
y vuestra obediencia suma. *Ofrece.*
Dorist. Niño Dios, que entre rigores
vienes à lavar las culpas
agenas, humilde ofrezco
aquesta cesta de fruta;
recibidla, Niño bello,
pues toda el alma se angustia
de no poder ofreceros
del Sol la madexa rubia.
Pero de tanta pobreza
como ofrezco, Señor, supla
el alma, que à vuestras plantas
tu misericordia busca. *Ofrece.*
Susan. Y yo, Aurora Celestial,
hermoso Sol, clara Luna,
Palma, Ciprès, Torre, Espejo,
Pozo de Divinas lluvias,
Huerto cerrado, y Jardin,
Ciudad excelsa, y augusta,
Madre de Dios, que es el fin
de las alabanzas tuyas:
te ofrezco, Reyna, y Señora,
con voluntad absoluta,
estas humildes mantillas,
para que al Niño Dios cubras. *Ofre.*
Riñon. Oygan, oygan la Susana,
voto à ños, que es muy aguda,
esto tenias guardado?
y luego diràn que es zurda.
Yo, señor Niño bendito:-
dexenme que à espacio escurra;
voto à, que se me olvidò
lo que iba à decir: no apuntan?
Ansi, Señor, yo te ofrezco
aquesta zamarra dumpia,
que mi Susana lavò
con lindas jabonaduras.
Estos antojos tambien;
y para si andas à ascuras,
esta linterna, que es buena;
y un Sacristan, si le buscas,
te darà cabos de velas
de los muchos que ellos hurtan.
Y finalmente te ofrezco,
si las tengo, un par de mulas,
unos bueyes con su arado,
de gato, y perro una yunta.
Y la Señora parida,
por què està tan cegijunta?
voto à ños, que es muy hermosa
y garrida en compostura?
si no es casada, ostè quiere,
que mate aquesta barbuda
de Susana; y nos casemos?
calla, y lo toma de burlas.
Mar. Graciosa simplicidad!
Susan. Què tontada! como tuya.
Mar. Yo, amigos, os agradezco
lo que vuestra alma articùla,
recibiendo vuestros dones,
y en recompensa tan justa,
à este Niño Dios, mi Hijo,
pedirè que os dè ventura.
Joseph. Y yo tambien agradezco
vuestra sinceridad pura,
y el Niño Dios, que lo puede

os ponga en mejor fortuna.
Cubrese el Nacimiento.
Riñ. Digo, amigos, acabòse;
y ahora vaya de bulla,
cantando por esos montes.
Belard. Vaya, Riñon, con cordura,
aunque mirando tal bien,
el no estàr loco es locura.
Cantan todos. Hermoso Niño Dios,
que desde las Alturas
vienes à padecer
culpas, que no son tuyas,
dadnos favor en tantos
dolores, penas, ansias, desventuras.
Vanse, y salen Dimas, Gestas, Lelio, y Libia.
Dim. Valerosos amigos,
de mi valòr, y de mi amor testigos,
dadme todos los brazos,
para que presos con aquestos lazos,
y à pesar de la suerte,
nos opongamos todos à la muerte
con valor, enlazando aqueste nudo,
y à su seguro seamos el escudo.
Lelio. Con brio tan ardiente,
nadie le mate, Capitan valiente,
pues que de Polo à Polo
te aclaman valeroso, noble, y solo.
Gest. A tus plantas postrados
tienes, Dimas valiente, cien Soldados
guardando tus preceptos,
que la causa eres tu, y ellos efectos.
Dim. Pues Gestas valeroso,
(que de mi mismo estoi tan embidioso
en tener tal amigo)
de tu gran valor soy fiel testigo,
y à tu voz obediente,
estuvo, amigo mio, aquesta gente:
govierna, y manda en todos,
buscando cō crueldad, ó piedad modos
para hallar alimento,
que si èl nos falta, faltarà el aliento.
Y lo que te suplico de camino,
penetres del Jordàn lo cristalino,
mirando entre sus flores,
para buscar quien sean sus moradores.
Gest. Verás mi diligencia,
pues es en mi precepto la obediencia.
Dim. Vosotros los oteros
penetrad, y robad los pasageros:
y llevad esta orden advertida,
si se resisten, paguen con la vida.
Lelio. A tus mandatos vamos obedientes.
Vanse Gestas, y Lelio.
Dim. Sois leales amigos, y valientes.
Ya, hermosa Libia querida,
en quien pusieron los Cielos,
de hermosura, y gallardìa,
y de amor tantos extremos;
ya que (buelvo à repetir)
los leales compañeros
penetran esa maleza,
à nuestro daño atendiendo:
y ya que avràs estrañado
lo grande de mi silencio,
pues no te he hablado palabra
hasta que de aqui se fueron:
dame, bien mio, esos brazos
amorosos, pues en ellos,
del rigor, ni la fortuna
me atemorizan sucesos.
Lib. Dimas gallardo, ya sabes,
que à tu amor me rindiò el ciego
rapàz, y que me ha criado
solo para ser tu dueño;
dispon en mi voluntad,
govierna en mi entendimiento,
solo la memoria pido,
que me dexes, atendiendo,
que en ella veo, y registro
lo que te adoro, y te quiero.
Dim. Solo, adorada beldad,
respondo à tus plantas puesto,
que soy tu esclavo, y asi,
como tal te reverencio.
Lib. Grande es mi amor, Dimas mio,
de fino, y leal afecto.
Dim. Mayor es, Libia, mi amor,
pues pasa de extremo, à extremo.
Lib. Tambien lo es el mio, Dimas,
si atiendes à este argumento.
Dim. No le propongas, espera,
por que yo te le concedo.
Lib. Sin arguir me lo concedes?
el rendimiento agradezco.

Dimas. Es tan grande, Libia hermosa,
el fino amor que te tengo,
que si supiera que huviera
en todo el ambito entero
del mundo, otro corazon,
que le tenga mas perfecto,
le buscarà, y luego al punto
se le sacàra del pecho,
y en el mio le pusiera,
arrancando este primero.
En el ser mayor tu amor,
contigo arguir no quiero,
por que si vencieres tu,
es soberano trofeo
en mí el ser de ti adorado,
quando eres del alma dueño;
y si sophistico yo
venciere, estarè con zelos,
tanto, que no me perdone
lo zéloso de mi mesmo.
Y pues conozco tu fé,
tu firmeza, y tus afectos,
los lances tan peligrosos
en que amor por mi te ha puesto,
mira como podrè yo
el ponerme en argumentos
contigo, antes alma, y vida,
y todo mi ser te ofrezco,
y con todo eso no pago
nada de lo que te debo.
Lib. Dimas gallardo, y valiente,
lo que has ofrecido acepto,
pues tu noble corazon
admito solo por premio;
y assi, otra vez à mis brazos
buelve, que afirmo, y prometo,
que sin ellos hallo muerte,
y vida, y gloria con ellos.
Dim. Dime, pues, como te hallas,
hechizo adorado, y bello,
reynando en estas montañas?
Lib. Bien, mas con temor, y miedo,
que como somos los dos
dos almas, en solo un cuerpo,
cada instante que al oìdo
llega de armas el estruendo,
pensando que contra tì
ya se conjuran sobervios,
el corazon se estremece
en discurrir que te pierdo.
Lib. Esos miedos, Libia hermosa,
sosiegalos, pues es cierto,
que todos quantos Vandidos
tiene este Olympo sobervio,
mirando mi gran valor,
à mis plantas se rindieron
de tal forma, que conozco
la gran lealtad de sus pechos.
Y si no, deidad querida,
quien mostrarà atrevimiento
contra nuestro amor, que yo,
arrojado rayo fiero,
no le despedaze al punto
al impulso de mi azero?
Quien bastàrà à perturbar
tantas delicias de Venus? (cho
Dent. Gest. Yo soy bastante. *Lib.* Què escu-
Dim. Gestas en esos oteros
con mis compañeros anda;
pero à nuestro amor bolviendo,
ha de durar dos mil siglos.
Dent. Riñ. No es muy facil. *Dim* Què es
Libia. Ya pronostico parece (aquesto
de aquestas voces el eco.
Dimas. No temas, querida Libia,
pues todos los Vandoleros,
con dos Pastores, se acercan
à nosotros. *Salen Gestas, Riñon, y Su*
Riñon. Tenèos,
y miente quien tal dixere,
que yo soy tal, y tan bueno:
Dim. Què es esto, Gestas amigo?
Gest. Oye, y te dirè el suceso.
Dimas, como me mandaste,
que inquiriese por extenso
del cristalino Jordan
Pastores, y pasageros,
y buscase en sus contornos
el ordinario sustento
lleguè cerca de su margen,
y hallè aquestos dos riñendo,
(que son marido, y muger)
y poniendome por medio,
preguntò: Quien bastarà

à quitarnos nuestros pleytos?
Yo soy bastante, les dixe.
Respondiò: No es facil eso;
y asi, à tus plantas los traygo
cautivos, tristes, y presos.
Dim. Con què confusiones lucho *ap.*
al oìr estos acentos!
Pero quando à fantasìas
se ha reducido mi esfuerzo?
Decid la causa, Pastores,
de vuestra pendencia. *Riñ.* Empiezo.
Susan. Yo comenzarè, señor,
por que este es un majadero,
y no sabe hablar palabra,
Riñ. Vive Dios, que si alzo el leño,
con perdon de los señores,
la he de moler el pellejo.
Dim. Hablad, Pastor, *Riñ.* Pues señor,
como digo de mi cuento,
lo segundo por que yo
reñia, fue ::- *Dim.* Lo primero
dexas, y à lo ultimo vàs?
aqueste es bellaco, ò necio.
Riñ. Señor, mi Susana es
la que miras. *Dim.* Ya lo veo:
proseguid pues. *Riñ.* Ella ha dado
en decir, que so zelero,
y su merced no se admire,
pues miro en qualquiera tiempo,
que anda detràs de mi un hombre
atisbando: yo me emperro,
cojo un palo, ando tras èl;
y si me vò al aposento,
se và tras mi; y si me paro,
se pàra, y me tiene muerto,
pues aunque lo veo siempre,
si le busco, no le encuentro;
y si no, ostè me repare,
por vèr si acaso le miento:
mire si anda tras de mi.
Dim. Esa es tu sombra, estàs ciego?
Riñ. Llo primero es esto, vò
à lo segundo: Enefleuto,
es una puerca tremenda,
no quitando las que veo)
golosa, es nunca acabar;
y si no, escuchen un cuento,
que sucediò con Susana.
Para curar mi jomento
traxe trementina, y cola,
dexémelo en casa, y luego
el Albeytar fui à llamar,
busco el unto, no le encuentro;
dixela: Moger, has visto
del borrico los unguentos?
Ay desdichada de mi!
(replicò medio gimiendo)
pensando yo que era miel,
me lo he comido, y advierte
que es verdad, pues en las tripas
se me pegan, y perezco.
Miren ustedes, señores,
si havrà razon para esto,
y para darla de palos,
pues siempre està regroñendo?
Dimas. Pastora, hablad: por què causa
te maltrata? *Susan.* Sabe el Cielo,
que no le he dado ninguna,
por que ande conmigo à pleyto.
Si viene; y me rio, rabia;
si lloro, dice severo:
No ha venido aquel galàn
pulido, hermoso, y discreto?
Y si acaso le replico,
luego se pone sobervio,
y con su garrote à palos
me muele todos los huesos.
Si le despacho al instante,
dice, que visita espero;
si no le despacho, se ahorca,
y dice, que flema tengo.
Y finalmente, señores,
ha dado en pedirme zelos,
y son de ayre, pues yo
ninguna traycion le he hecho,
ni en casa ha visto hombre alguno,
sino es que villano, y terco,
de su misma sombra èl
se amedrenta, y yo lo peno:
esta es la causa, señores,
de todos nuestros encuentros.
Dimas. Gestas amigo, à estos dos
maniatadlos à dos leños,
pues con sus simplicidades

 al-

alguna pena me dieron.
Riñ. Por què manda que me aten,
señor, con rigor tan fiero?
Dimas. Por que andas con tu Esposa
tan incapàz, y grosero.
Susan. Y à mi, señor? *Dimas.* Por que
acompañas à ese necio,
y conociendo quien era,
buscaste tu cautiverio. *Maniatalos.*
Riñ. Ate con menos rigor,
que me quebranta los dedos:
Señor, por amor de Dios
no nos dexe en este puesto.
Susan. Por muger, señora mia,
que nos desate la ruego.
Gest. Yo, amigo, voy à mirar
de esta espesura lo espeso. *vase.*
Dimas. Hermosa deidad, en tanto
que los nobles compañeros,
dando buelta por el monte,
asaltan los pasageros,
quiero reposar, mi bien,
pues me ha asaltado Morfeo
de tal suerte, que imagino,
que està mi vida en el sueño.
Lib. En mis faldas dormiràs
à la sombra de estos fresnos. *Entrase.*
Dimas. Quiero apartarme de Libia
para discurrir el medio
con que poder libertarnos
de tanta pena, y tormento,
pues siendo noble, y piadoso,
oy me miro Vandolero:
Cielos, quando han de acabarse
de mi vida los sucesos? *vase.*
Riñ. Ay Dios mio de mi alma,
y como ahora me acuerdo,
que todos estos trabajos
me pronosticò mi abuelo!
Susan. Pues en què forma, Riñon?
Riñ. Me maldixo asi, diciendo:
Plegue à Dios, como culebra
arrastres con tu pellejo,
y ahora atado pies, y manos
arrastro por este suelo.
Sus. Mayor es mi mal. *Riñ.* Por què?
Susan. Por que por èl me pusieron
de esta suerte. *Riñ.* Ay mi Susana,
que tienes razon advierto,
pues por mì à tì te han atado,
que me perdones te ruego.
Susanita de mis ojos,
si de esta libres nos vemos,
te querrè mucho: ay Susana! *Reci-*
Sus. Què tienes, di? *Riñ.* Que me muero,
socorreme, mi Susana.
Susan. No me verè en ese espejo: *ap.*
en què lo conoces? *Riñ.* Que
me duelen todos los huesos,
y la lengua se me enturbia:
arrimate acà. *Susan.* No puedo:
ay Riñon del alma mia!
Riñ. Susana, no llores recio,
por que los diablos vendràn,
(que ya parece los veo)
y agarrandonos junticos,
nos llevaràn al Infierno;
ya casi no puedo hablar.
Sus. Pues yo tampoco no puedo:
te mueres, Riñon querido?
Riñ. Si, ya me voy muriendo;
y asi, antes que me muera,
quisiera hacer testamento,
disponiendo de mis bienes
en el quinto, y en el tercio.
Susan Pues ay acaso Escribano?
Riñ. Hartos ay en los oteros.
Sus. Esos, Riñon, son ladrones.
Riñ. Y estotros no son lo mesmo?
Y por si acaso me escucha
alguno, comenzar quiero.
Item, mando à mi Susana,
por el amor que la tengo,
que la entierren junto à mi,
y que se pague el entierro
de sus bienes. *Susan.* Mira, que
lo llevas muy mal compuesto,
que asi no has de comenzar.
Riñ. Por què? *Susan.* Por que lo prime
es, en el nombre de Dios.
Riñ. Dices bien; mal lo pergeño:
En nombre de Dios revoco,
y añudo los testamentos,
que despues de aqueste hiciere.

Susan. Ahora, Riñon, và bueno.
Riñ. Mando à Chapado, mi primo,
que le dén un buen carnero.
Sus. Ese carnero, Riñon,
en mandarle mal has hecho.
Riñ. Por què razon? *Sus.* Por que à mi
me ha de tocar de derecho.
Riñ. Pues tambien tu no te mueres
como yo? *Sus.* En verdad, no pienso
en morirme yo tan moza.
Riñ. Pues Susana, yo lo siento
harto, mas no puedo mas:
què he de hacer? tomar el tiempo
como viniere. Item, mando
à la hija de Anton Crespo,
un pellejo de vinagre.
Susan. Vinagre? aquese pellejo
es mio, que me le diò,
por cumplirme el dote entero,
mi madre, y asi no mandes
sino es lo tuyo. *Riñ.* Item, dexo
declarado, que Susana
es buena hasta los cabellos.
Item, mando à mi Benita,
la muger del Tabernero,
para que beba por mì,
un caiz de vino añejo.
Item, mando à Don Toribio,
que fuè el mijor Pregonero,
que en mi linage se hallò,
unos borceguiles nuevos.
Item, de todos mis bienes
me nombro por heredero.
Susan. Si tu te mueres, Riñon,
para què los quieres luego,
si no te aprovechan nada?
Riñ. Mi Susana, yo me entiendo:
Nombro por mis Albaceas
à mi sobrino Antoñuelo,
Ribato, y Anton, que son
de muy grande entendimiento.
Item, digo, que si acaso
no muriere en este puesto,
què lo mandado revoco,
y mi derecho reservo.
Y asi, mando à mi Susana
quatrocientos mil cencerros,
que estàn en casa en la arquilla.
Sus. En verdad que no los quiero.
Riñ. Ya, mi Susana, parece
que se acelera el enfermo;
ya se entorpece la lluenga;
ya se me tiemblan llos dedos;
Susana del alma mia,
como un paxarito nuevo
me he quedado; mirame
si acaso me he puesto feo.
Susan. Ay Riñon de mis entrañas!
Ay, que triste viuda quedo!
(por que no es verdad te lloro) *ap.*
què mozo estàs en el Cielo!
Ay, malogrado Pastor,
que me faltò mi consuelo!
Riñ. Antes ciegues, que tal veas;
todavia no estoy muerto.
Susan. Pues yo ya entendì que sì,
por que estabas tan perverso,
que espantabas, y el amor
me hacia hacer mil extremos.
Riñ. Ay, Susana, que yà sè
lo que en perderte à tì pierdo!
Señores, si allà en Belèn
me muriere yo, es muy cierto,
que aunque es tan malo morirse,
lo hiciera con mas contento.
Lo primero, estando malo,
dixera: Vengan los huevos
gemidos, vengan sostancias,
que tiene boca el enfermo.
Llaman al Doctor, y viene,
tomame el pulso severo,
y despues de mil bobadas,
repite: Sangrenle luego,
y saxenle unas ventosas.
Vé aqui viene el Barbero
contemplando en las folias,
en lo qual se està suspenso,
habla doce mil locuras,
que me aturden el cellebro,
me encaxan unas ventosas,
que me queman los extremos,
y luego al instante claman,
y dicen: Este hombre es muerto;
ya se levanta el sarrillo;

ya espanto con dos mil gestos;
y finalmente, entre todos,
como un paxarito quedo.
Dios le tenga (luego dicen)
al buen Riñon en el Cielo:
era muy hombre de bien,
aunque sea como un perro.
O malogrado cuitado!
dice Susana gimiendo:
morirse de aquesta suerte
es malo, pero es consuelo.
Pero aqui que no hay persona,
que atienda à mueso remedio,
vè aqui que viene un lobo,
que me muerde de los dedos,
otro me tira à las patas,
y todos à mi pellejo.
Uno me tira à los ojos,
y me dexa tuerto, ò ciego,
despues à medio mascar
me sepultan en sus cuerpos;
pero ha Susana, te mueres?

Susan. Milagro es no haverme muerto
de oìr tantos disparates
como has estado diciendo; *Desatase.*
mas por Dios que me soltè:
Ahora, Riñon, verémos
como me pagais aqui
los pesares que me has hecho.

Riñon. Susanita de mis ojos,
sueltame luego al momento,
que no te hablarè palabra,
antes andarè atendiendo
à tus gustos. *Susan.* Eso si,
haz, picaron, mil pucheros;
pues antes que te desate
has de hacer mil juramentos
de no darme mas. *Riñ.* Pues vaya
de jura: Juro à los perros
de mi abuelo, que los diablos
carguen al punto con ellos,
si mal te hiciere. *Sus.* Què dices?
Pues llamo à los Vandoleros,
que te maten: Ha señores.

Riñon. Calla, no los llames recio;
que si buelven, me oleràn
muy mal aquestos greguescos.

Susan. Pues no juras? ha señores:
què dices? no juras, perro?

Riñ. Juro à Dios, Susana linda,
de no darte en ningun tiempo,
pues conozco las razones
que has tenido para hacerlo:
juro à Christo, voto à Dios:-

Susan. Tente, que basta, mi dueño:
ya, Riñon de mis entrañas,
sin merecerlo estàs suelto: *Desatale*
adonde quieres que vamos?

Riñon. A darle gracias al Cielo,
que nos librò de ladrones,
y no me faltan dos dedos
para molerte à patadas.

Susan. Pues Riñon, y el juramento?

Riñ. Eso me tiene, Susana,
y me detengo por eso.

Susan. Ea, pues, dame esos brazos.

Riñ. Susana, à fé que no quiero. *vanse.*

Sale San Joseph como asustado.

Joseph. Espera, Nuncio Divino,
Paraninfo hermoso, aguarda,
detente, y no tus razones
me dexen en pena tanta.
Por què, Soberano Nuncio,
con tanta priesa me mandas
huya de Herodes à Egypto,
temiendo sus amenazas?
Dios de Israèl, Sabio, y Justo,
temes de un hombre las armas?
pues al que huye de cobarde
cobra credito, y se infama.
No eres, Señor, quien al hombre,
con tu Mano Soberana,
en el Campo Damasceno
le levantaste de nada?
No eres quien al Querubin,
con sus traydoras Esquadras,
destruiste, por que quiso
manifestar arrogancia?
Pues por què à tu amado Hijo
en su niñèz delicada
mandas, que à Egypto camine,
desamparando su Patria?
Mas soy necio, que si nace
à padecer penas tantas

por

por los pecados del hombre,
conviene en su tierna infancia,
que yo, Señor, te obedezca,
rindiendote vida, y alma.
Despertar quiero à mis prendas:
Ha Maria, Esposa amada,
prenda del alma querida,
despierta: pena tyrana *apart.*
me aflige al considerar
esta nueva que la aguarda!

Sale Maria.

Mar. Joseph mio, Dueño amado,
querido Esposo, què mandas?
Mas què miro! que es aquesto?
por què tu flor està ajada,
y tus dos hermosas luces
las hallo à un tiempo eclipsadas?
Por què las perlas preciosas
de tu tesoro derramas?
Ea, declarame el mal,
dime tu pena, descansa,
pues al mirar tu dolor,
todo el aliento me falta.

Joseph. Dulce, y Soberana Esposa,
sabràs (pena desusada!)
que estando en paz sosegando,
oì una voz soberana,
que me dixo: Joseph, oye,
que esto Dios permite, y manda:
Levanta al punto del lecho,
y al Niño, y su Madre Santa
despierta, y con ellos huye
à Egypto, por que amenaza
un riesgo grande à su vida,
pues el fiero Herodes manda
degollar à quantos niños
Belèn tiene, y su comarca,
Y ya, Joseph, se comienza
la crueldad mas estraña,
que en los Anales del tiempo
la antigua idèa retrata.
Ya se miran desde aqui
las angustias, penas, y ansias
de las afligidas madres,
que de los pechos apartan
con rigor sus hijos bellos,
y à la cortadora Espada
los entregan, y de un golpe
parten un cuerpo, y dos almas:
Raquèl llora por sus hijos,
y no la consuela nada:
huye à Egypto luego al punto,
que hay peligro en la tardanza.
Esto en sueños me revelan,
mira si es bastante causa,
para que con tal cuchillo
quede el alma traspasada.—

Mar. No, Joseph, te desconsueles,
que puesto que Dios lo manda,
sabe que esto nos conviene,
y asi del dolor descansa,
y con brevedad posible
dispongamos la jornada,
juntando el corto caudal,
y nuestras pobres alhajas.

Joseph. Vamos, Soberana Reyna,
del corazon prenda cara,
pues con nortes tan seguros
no temo, no, la borrasca.

Mar. De estos trabajos, Joseph,
demosle al Niño las gracias.

Vanse., y sale Libia sola.

Lib. No sosiega quien bien quiere;
nunca duerme quien bien ama:
Apenas de este tumulto
de insultos, y penas tantas,
(pues el Cielo à tales lances
me arrojò desde mi casa)
havrà dos horas (que siglos
se representan al alma)
que mi Dimas no parece,
y por estas verdes ramas,
tan espesas, que à los rayos
del Sol le impiden la entrada,
le vì venir: quiero en ellas
vèr si acaso en paz descansa;

Descubrele durmiendo.

pero aqui està, y algun sueño
le altera, y le sobresalta:
en sueños habla.

Dim. Ha traydor, *Soñando.*
que me has quitado la Espada!
por què à finezas de amigo
tan ingratamente pagas?

Li-

Libia. Dispertarle quiero; no,
mejor es vèr, què le espanta.
Dim. Espera, Juez, no tan presto *En sue-*
sentencies asi mi causa; *ños.*
por què à muerte me condenas
con tanta afrenta, è infamia?
Romano soy, no Vandido,
aunque he corrido montañas;
muera como noble, muera,
pues nobleza no me falta.
Libia. Ay de mi! que aqueste sueño
à mi tambien me amenaza
peligro: despertarèle?
pero son sospechas vanas,
e imaginaciones leves,
y de los sueños fantasmas.
Dimas. Crueles, fieros, aleves, *Soñando.*
tened piadosas entrañas,
y no con tanta fiereza
obreis accion inhumana.
Libia. Terrible sueño le aflige,
pues tanto le sobresalta.
Dimas. No burles de ese Hombre, amigo,
pues con paciencia tan rara
sufre los duros tormentos
con que todos le maltratan.
Nuestra culpa es conocida,
pues robamos vidas, y almas;
y en este Señor el Cielo
con sus luces se traslada:
en el semblante lo muestra,
y perdona à quien le agravia.
Señor, pues de Dios sois Hijo,
que mi alma no se engaña,
tened piedad de mis penas
quando habitéis vuestra Casa.
Libia. Ya el color muda del rostro,
ya se le tiembla la barba,
y segun su sobresalto,
el corazon se le arranca:
ya prosigue, yo le escucho.
Dim. Cielos, ya entre pena tanta *Soñan-*
rindo la vida, y confio, *do.*
Señor, en vuestra palabra:
ya el corazon desfallece,
ya toda la vida falta,
ya ::- pero, Cielos, què veo! *Despierta.*
Libia mia, Libia amada,
dame los brazos. *Lib.* En ellos
de tanta pena descansa.
Dim. Libia mia, un sueño vil
me atemoriza, y espanta,
y entre penas, y tormentos
terrible fin me señala.
Lib. Contadle. *Dim.* No sè si puedo
por que un nudo à la garganta
se me ha puesto; pero escucha.
Libia. Con atencion està el alma.
Dim. Apenas, hermosa Libia,
de tantas penas crueles
como este oficio en sì tiene,
me apartè buscando alivio
à este florido tapete:
(aunque sin tì mal alivia
quien tanto te adora, y quiere)
entrè en consulta por vèr
quantas veces, quantas veces
el Cielo mi vida puso
en riesgos tan evidentes;
y por sus altos secretos,
piadoso librarme suele,
considerando esta vida,
que para los dos es muerte,
pues Marte nos amenaza,
quando Cupido apetece
gozar delicias de Venus
entre amorosos placeres.
De este discurso llevado,
me abatiò tan de repente
Morféo, que à su sosiego
me rendì muy facilmente.
Soñaba, pues, Libia mia,
que entre encarnados claveles
lecho mullido compones
para que en èl me recueste,
y de tantas invasiones
descanse, alivie, y aliente.
Soñè, pues, que me dormì
tierna, y amorosamente:
quien soñando, sueña sueño,
y en sueños sueña su muerte?
Y estando en èl (ay de mi!)
permite, quando me acuerde
del sueño, algunos suspiros
en-

entre las razones mezcle:
Gestas mi amigo, en quien hallo
amistad, y lealtad siempre,
traydor en esta ocasion,
à mis contrarios me vende.
Llegaron à mi, y al punto
entre tus brazos me prenden:
mira tu què sentimiento
tan terrible sería este,
viendome yo Vandolero,
y en poder de tantos Jueces.
Reparè, que al mismo instante
que acabaron de prenderme,
tambien à Gestas mi amigo
le ligaron con cordeles.
A Jerusalèn me llevan,
y en una carcel me meten
tan obscura, y tan profunda,
que mi sepulcro parece.
Despues de diversos lances,
muy alterada la Plebe,
mi muerte piden à voces
vengativos, y crueles.
Y estando entre tantas penas,
(como son las que padece
quien llorando entre cadenas
robada voluntad tiene)
en alternadas canciones
una musica me ofrece
el ayre, que à mis oìdos
encanta à un tiempo, y suspende.
Morir en Cruz es tu vida,
y tu dicha està en tu muerte,
(dixo la voz) y con gusto
por un gran rato quedème;
mas como era todo sueño,
se fue el gusto brevemente,
de tal forma, que al instante
para mi muerte previenen
los Ministros, y Verdugos
instrumentos convenientes.
Con una Cruz en los hombros
llevanme al Monte Olivete,
y à mi lado tambien Gestas
de la misma suerte viene.
Y en fin (mas la lengua tiembla)
los verdugos (lance fuerte!)
en la Cruz (terrible pena!)
me ponen (la voz fallece!)
clavado (terrible angustia!)
pies, y manos: aun no puede
el labio declarar mas,
que el corazon se estremece,
la sangre toda se yela;
pero no es mucho que tiemble,
pues quien al Cielo, y al Mundo
con tanta crueldad ofende,
què mucho tema, pues solo
es bien este fin espere?
Pero bolviendo à mi sueño,
estando en la Cruz pendiente,
veo, que enmedio de entrambos
poner los Verdugos quieren
un Hombre (mentì al decirlo)
una Deidad del Celeste
Imperio, pues no es posible,
que el Hombre otra cosa fuese;
por que era tan bello el Joven,
que todo el Cielo parece,
que à retratarle estudioso
juntò divinos pinceles.
Con magestuosa presencia
el Cielo le formó alegre,
pues parece que à las almas
qual atractivo imàn vence.
Partido en curiosas trenzas
su hermoso cabello tiene
al estilo Nazareno,
y aunque en purpura se embuelve,
cada cabello es un rayo,
que mata al ingrato, y hiere.
Flechas dispara de amor
de su dilatada frente,
y aunque compiten corales,
solo campèa la nieve.
Sus ojos casi eclipsados
miran tan severamente,
que à un tiempo con mirar matan,
y si no miran, dàn muerte.
De sus mexillas la rosa,
y el jazmin se mira ausente,
pues mirandole clavèl
ajado, se desvanece.
Lirio cardeno es el labio,

mas

mas como purpura vierte,
huyò corrido el rubì,
viendo que lugar no tiene.
Concha de carmin perfecto
es su boca, mas parece,
que las perlas que atesora,
se transforman en claveles.
Por su faz hermosa veo
de purpura mil corrientes,
que cuajada entre la barba,
hacen su pena mas fuerte.
Con una cruel Corona
de cambrones inclementes,
por dolor, y por escarnio
traspasan sus bellas sienes.
Desnudanle los Soldados
con un rigor tan vehemente,
que el Sol se quedò empañado
de vèr crueldad tan aleve.
Y por su Divino Cuerpo
manan de purpura fuentes;
una vil soga à su cuello
barbaramente se atreve,
y la nieve, que en èl miro,
se mudò en color celeste.
En sus delicados hombros
puso un madero la Plebe,
adonde quieren que muera,
por que se nombra imprudente
Hijo de Dios, y à los hombres
les promulga nuevas Leyes.
Clavanle, al fin, en la Cruz,
à cuya vista parece,
que los hombres, Cielos, montes,
con un temblor se estremecen.
Reparè, que una Muger,
(aun à pesar de la gente)
que por que al Joven llegaba,
la atropellan, y escarnecen.
Al pie de la Cruz lloraba,
pero era tan tiernamente,
que me admirò, que los hombres
à piedad no se moviesen.
Bolvì al Joven la cabeza,
y al mirarle, me suspende
de tal forma, que rompiendo
el labio, hablè de esta suerte:
Señor, que en ese Madero
tan sin delito padeces,
quando en tu Reyno te veas,
de mì suplico te acuerdes.
Por Dios, y Señor te adoro,
pues, si no Tù, nadie puede
padecer pena sin culpa,
y perdonar quien te ofende.
Oy seràs conmigo (dixo)
en mi Celestial Retrete.
Se eclypsò à este tiempo el Sol,
y titubearon los exes
del Universo, y temblando,
los medios, y horrores crecen.
Pero yo, aunque entre dolores,
me miraba tan alegre
con la palabra ofrecida,
que deseaba mi muerte.
Esta es, Libia, la ilusion,
que mis sentidos padecen,
que el pecho me sobresalta,
y me aflige, y enternece.
Lib. Buelve, Dimas, à mis brazos,
para que en ellos sosiegues,
y cesando fantasìas,
ni te turbes, ni te alteres.
Dim. Libia mia, tu peligro
es solo el que el alma teme,
pues à mi es dificultoso,
que los peligros me encuentren,
y aunque alguna desazon
me diò este sueño, fue breve.
Lib. Dimas, el Cielo te guarde
para amparo à quien te quiere.
Dim. Que un sueño vil pueda tanto,
que diga una voz aleve,
en una Cruz :- *Dent. Gest.* Morirà
si el Cielo no te defiende.
Dim. Valgame el Cielo! què es esto?
Lib. Ya, Dimas mio, parece,
que en estos montes los ayres
con equivocos me ofenden;
mas con unos caminantes
Gestas à esta parte viene.
Sale Gestas con Espada desnuda, trayendo con violencia à S. Joseph, à la Virgen, y al Niño Jesus.

Gest.

Gest. Villanos, sino es que un rayo
de aquesa Esfera Celeste
cayga, y me abrase, no es facil,
que yo de mataros dexe.
Jos. Señor:- *Mar.* Señor:- *Los 2.* Piedad.
Dim. Què es esto? Gestas, detente;
y Vos, Deidad Soberana, *De rodillas.*
postrado á tus plantas tienes
un Soldado, que al mirar
tan Divinos rosicleres,
el alma, y vida te ofrece.
Lib. Y yo de la misma suerte, *De rodillas.*
Madre, y Niño Soberano,
permite, que humilde bese
de tan blancas azucenas
el mas bello Ramillete.
Mar. Yo, amigos, os lo agradezco.
Joseph. Cielos, què prodigio es este?
Gest. Dimas, què es lo que haces? mira,
advierte, que el juicio pierdes,
y el sentido: vive el Cielo,
que el fuego que en mì se enciende
mirando estos Peregrinos,
con su sangre apagarèle;
mas Cielos, quien los impulsos
de esta suerte me detiene?
quien los alientos me priva?
quien el valor me entorpece?
Lib. Calla, villano cobarde.
Dim. Calla, infame, calla, aleve,
y no con viles palabras
nuestro regocijo inquietes.
Gest. Los matarè, vive el Cielo,
pues asi me abraso. *Dim.* Tente,
que no es muy facil, villano,
que mi valor los defiende:
Libia. *Lib.* Què mandas?
Dim. Que al punto
acompañes esta gente,
guiando à nuestra cabaña,
para que en ella se alberguen:
y vosotros, Peregrinos,
recibid mi afecto ardiente,
pues alma, y vida os ofrezco,
y serviros en mi alvergue.
Mar. Yo esa piedad agradezco;
y pues del Cielo te viene,
este Niño Soberano
te la pague, y te la premie.
Joseph. Y yo, piadoso señor,
rogarè al Cielo se muestre
con vos con tanta piedad,
como à los tres nos ofreces.
Libia. Venid conmigo; y vos, Dimas,
perdonad que asi me ausente;
mas vuestro valor es grande,
aunque es el riesgo evidente. *vanse.*
Dim. Ya, Gestas, solos estamos,
y mi fina amistad quiere
quexarse de tì: por què
tan rigoroso pretendes
quitar la vida à estos pobres
Peregrinos inocentes?
Lo tierno de aquel Infante,
dì, Gestas, no te enternece?
de aquella Muger lo bello
no te apiada, y te detiene?
y de aquellas nobles canas
lo anciano no te suspende?
Gest. Nada me dà compasion,
antes mas rigor me enciende,
y ahora solo contra tì,
ingrato, mis quexas buelven.
Por què, loco desatento,
adoras de aquesta suerte
à tres viles Criaturas?
Dexa, dexa que te afrente:
pues siendo yo quien te puse
en este puesto que tienes,
me pagas con obras malas,
y con palabras me ofendes.
Pues vive el Cielo, que aqui,
para que en algo se temple
la furia, y enojo mio,
le he de apagar de esta suerte.
Dim. Eso es lo que yo esperaba,
pues mi espiritu valiente,
por defenderlos con riesgo,
aqueste empeño apetece. *Riñen.*
Esgrime el cobarde azero,
y veràs como merece
mi valor la dignidad,
que tu dices que me ofreces.
Gest. Pelea, Dimas, que ya
de nuestra amistad es este
el ultimo lance: Cielos,

ya mi valor desfallece;
tente, amigo, herido estoy.

Dim. Què es, villano, detenerme?
hasta matarte eso no.

Gest. Pues à tus plantas me tienes, *Rindes.*
rendida vida, y Espada.

Dim. Pues ahora, Gestas, què quieres?

Gest. Que amigos seamos como antes,
solo lo que el alma quiere.

Dim. Pues dame, amigo, los brazos,
para que en ellos alientes,
que en mì no cabe rencor.

Gest. En mì sì hasta ver tu muerte. *ap.*

Dim. Vamos al punto à la cueba,
para que atento veneres
los mas bellos Peregrinos,
que nacieron de mugeres. *Vans. todos.*

JORNADA TERCERA.

Sale Mario Capitan hablando desde adentro.

Mario. Retirese la gente
entre aquesa maleza, y espesura,
sosiegue lo valiente,
para que estè la presa mas segura.
Hasta que sea la ocasion llegada,
la vayna empuñe la temida Espada:
penetrarè ese monte,
rodeando su hermosa pesadumbre,
y imitando à Faetonte,
registrarè su altiva, y fiera cumbre
con mis Soldados fuertes, y atrevidos,
hasta acabar con todos los Vandidos.
Con llantos, con quexas, y alaridos,
de estos contornos la afligida gente
lastiman los oìdos
de Pilatos Romano Presidente.
Y con estos Soldados
animosos, valientes, y esforzados,
me manda que destruya
su poder, arrogancia, y gallardìa,
sin que ninguno huya,
y llegue para todos aquel dia,
que faltando esta gente foragida,
tengan seguras honra, hacienda, y vi- (da.
Mas entre estos jarales
quiero pasar la siesta,
que aqui con los cristales
de aquesta hermosa fuente, no es mo- (lesta,
... refrigera su corriente pura,

aunque conozco que mi amor murmura.

Sale Riñon quexandose, y tras él Susana.

Riñon. Ay Dios mio de mi alma!

Sus. Detente, Riñon, esposo,
sosiegate. *Riñ.* No es posible,
que vengo molido todo.

Mario. Pastores, què es eso? *Riñ.* Cielos,
si serà este lladron como
el otro que nos atò?

Mario. Decid, Pastor rudo, y tosco,
por què lloras? *Riñ.* Señor mio,
lloro por que tengo ojos:
mire usted, mi Mari Moño
es esta, Susana, y yo
nos casamos un Agosto,
en lla boda huvo gran fiesta,
baylò todo mi abolorio,
mi padre Toribio Sanchez,
Tamborillero famoso,
y mi madre fue la flor
de obligadas de mondongos.
Un hermano que tenía,
que andaba à caza de zorros,
muy enojada mi madre,
le dixo que era un gran tonto.

Sus. Y tu loco, mentecato,
piensas que no eres muy poco?

Mario. Villano, yo no pregunto
por tus padres, ni abolorios,
sino que digas por què
venias tan querelloso?

Riñ. Voy al caso, señor mio,
y al instante al cuento torno.
Fuí esta mañana à mi casa
por el sostento forzoso,
y dempues de haverlo echado
Susana, que es como un oro,
(mejor los diablos la lleven)
vinose conmigo al soto,
llegamos los dos al hato,
y un mastinazo famoso
hizo à Susana mil fiestas,
con mil saltos, y corcobos,
lamiendola por lla cara,
muy alegre, y cariñoso.
Mi borrico lo miraba,
y del mastin embidioso,
alzando patas, y callos,

se

se subiò en aqueſtos hombros,
y al brincar con rebuznidos,
me lempiò todos llos mocos,
y con las patas, la boca
me ha dexado sin eſtorvos,
muy dolorida, y muy mala,
y vengo por eſtos trocos
à buscar aqueſta fuente,
por curarme con su lodo.
Mario. Decid, Paſtores, acaso
visteis en eſtos contornos
algunos Vandidos? *Riñ.* Què?
Susan. Los ladrones dice, bobo.
Riñ. Como el señor llo decìa
no lo entendì: en eſtos sotos
los hallamos otro dia,
y como perros rabiosos
nos ataron à los dos.
Susan. Y fue caso milagroso,
que entonces no nos comiera
nueſtros cuerpos algun lobo.
Dent. Geſt. Aunque el infierno lo impida,
harè paso por vosotros.
Suena ruido de Espadas dentro, y sale Gestas con la Espada desnuda, y se espantan los Pastores.
Mar. Què es eſto, Soldados mios?
no le mateis: animoso
Soldado, viven los Cielos:
Gest. A tus plantas, Mario heroyco,
Arrodillase.
tienes mi vida, y Espada,
que humildemente la poſtro,
y si me ofreces perdon,
te entregarè valeroso
los Vandidos de eſte Olympo.
Riñ. Señores, què es lo que oygo?
eſte es mal ladron sin duda.
Sus. Diciendolo eſtà su roſtro.
Riñ. Señor, eſte es un ladron,
y el mas grandazo de todos:
Susana, llegate acà.
Mar. Què haceis, villanos?
Riñon. Me escondo,
por no ver ese ladron,
que no me ate en otro chopo.
Mar. Amigo, el perdon teneis,
y asi desde aqui le otorgo:
habla à què vienes, declara,
y no me tengas dudoso.
Geſt. En la Ciudad de Damasco,
cuyos blasones heroycos
à la fama dàn embidia,
por sus hijos valerosos,
nací, señor, noble, y rico,
con tan grande Patrimonio,
que ninguno en la riqueza
me dexò nada embidioso.
Siendo de veinte y dos años,
la Parca, con rigoroso
cuchillo, en mis nobles padres
executò su deſtrozo.
Quedò una hermana conmigo,
principio de mis ahogos,
pues fue la principal causa
de mis suſtos, y alborotos.
Llegò à los años catorce,
y con afecto amoroso,
la mirò un gallardo Joven,
y apenas puso los ojos
en ella, quando rendida
le hallò à su amor cariñoso.
Gozòla en fin (ó mal aya
quien el honor luminoso
en una muger le fia,
pues su valor es tan poco!)
Halléla un dia llorando,
hecha una fuente su roſtro:
preguntéla por la causa
de tan sentidos sollozos,
y me contò por extenso
toda mi afrenta, y desdoro.
Busquè al punto al Cavallero,
saquèle al campo brioso,
dixele, que convenìa
para mi honor, ser esposo
de mi hermana: replicò
entonces con desahogo,
què como yo me atrevìa
à pronunciar ciego, y loco
tal desatino? Y sacando
eſte azero valeroso,
de una eſtocada quedò
embuelto en corales roxos.
No fue tan secreto el caso,
que no lo supieron todos

sus parientes, y los mios.
Ofendidos, unos, y otros,
valiendose de las armas,
se hicieron tales destrozos,
ruínas, y muertes, que toda
la Ciudad se viò en un lloro.
Retiramonos à un monte,
y una noche (fiero asombro!)
me asaltaron de repente
los contrarios, que forzoso
fuè el huir, y aun con huir,
nos escapamos dos solos.
Y viendonos ya sin gente,
y mi hermana puesta en cobro,
nos venimos à estos montes,
adonde aguardando el odio,
los Estrangeros nos pagan
las ofensas de los proprios.
Y sobre una presa un dia
nos enfadamos de modo,
que à no estàr nuestros Soldados,
que nos tuvieron, nosotros
mismos nos dieramos muerte;
y entre el enfado, y enojo,
me dixo mi infiel amigo:
Falso, ingrato, y alevoso,
quien bastò para acabar
junto à Damasco con todos
tus parientes, bastarà
para matarte à tì solo.
Inferì de estas razones,
que fue el traydor engañoso,
que mi poder destruyò;
y sabiendo yo que Poncio,
Presidente de Judèa,
con exercito copioso
te embia à que nos castigues,
viendo las muertes, y robos,
que hacemos todos los dias,
propuse yo asi ingenioso
mi venganza, y asi vengo
à darte, invencible Consul,
modo con que los Vandidos
prueben tu valiente enojo.
Y llegando à esa montaña
de fresnos, robles, y chopos,
me asaltaron tus Soldados,
y yo arriesgado, y furioso,
con este invencible azero,
que à vuestras plantas le postro,
de todos me defendì;
y ahora, señor, me pongo
en tus manos, y piedad
de tantas culpas invoco.
Mario. Alza de el suelo, que yo
benigno te las perdono;
pero si formas traycion
con el miedo cauteloso,
al impulso de este azero
te he de hacer menudos trozos.
Gest. Todos los Dioses Divinos,
que en ese Celeste Solio
habitan, me dèn castigo,
si no cumplo lo que informo:
presto, Dimas, lloraràs *ap.*
el ser tan magestuoso.
Mario. Informeme este Soldado *ap.*
de todos estos contornos,
y muestreme las cabernas
donde tienen su reposo,
que este, y ellos pagaràn.
Gest. Estos Pastores, señor,
oyeron lo que propongo,
y si libres penetraron
por ese sitio horroroso,
puede ser que participen
mis intentos cabilosos
à los Vandidos: asi,
por que no tenga mal logro
nuestra pretension, atados
en lo duro de estos troncos
pueden quedar. *Mar.* Muy bien dices.
Riñon. Señor, por el Dios piadoso
de Israel, y de Sion,
(que tambien cria modorros)
que no mos ate. *Susan.* Señor,
yo le suplico lo propio,
que nos irèmos al punto,
por que està el ganado solo.
Riñ. Si señor, y puede ser
que nos llo coma algun llobo,
dexenos que lo guardemos,
por que ya tenemos poco.
Mario. Pues Pastores, id con Dios,
y por ese territorio
caminad, la orilla abaxo

de ese rio caudaloso.
Riñon. Plegue à Dios, ò mal lladron,
que te lleven los demonios,
y crucificado estès,
por el susto pavoroso
que nos diste. *Susan.* A Dios plegue
que te mordisquen los lobos.
Riñon. Si de esta nos atan,
el testamento revoco,
y era fuerza, que de nuevo
hicieramos los dos otro. *vanse.*
Mario. Soldado, como te llamas?
Gest. Yo, señor. Gestas me nombro.
Mario. Pues Gestas, al monte vamos,
que yo te ofrezco un tesoro
en precio de este servicio,
que ya por cierto supongo.
Gest. Noble Capitan, conmigo
vèn, veràs como te pongo
en las manos la cabeza
de aquelte tyrano asombro. *vas.*
Mario. Avisar quiero à mi gente,
que à la desfilada todos
se vengan; y por si acaso
intentàse cauteloso
algun engaño, le pague,
pues su corazon ignoro.
Si presas las dos cabezas
llevo al Presidente Poncio,
para mi descanso, y dicha
me han de servir de soborno.
Vase, y salen Dimas, y Libia.
Dimas. Belona hermosa, y amada,
prenda de mi corazon,
en quien Cupido el harpòn
dexò con flecha dorada:
à tus rayos, y à tu Espada
teme el mundo con desvelos,
y yo entre tantos anhelos,
viendome de tì adorado,
muchas veces he formado
de mi la embidia, y los zelos.
Lib. Marte esforzado, y valiente,
si Adonis en lo galàn,
à quien el lauro le dàn
las de la Helicona Fuente:
en al banzas detente,
que me has de dexar corrida;
y pues tu vida es mi vida,
y tan fino nuestro amor,
fuera el corazon traydor
en no ser de tí vencida.
Dim. Es tanta, Libia, mi fé,
que aunque explicarla quisiera,
es mi lengua tan grosera,
que juzgo que no podrè.
En esto bien andarè,
pues tengo experimentado,
que eres perfecto dechado
de firmeza, y hermosura,
y al silencio en su clausura
lo dexarè encomendado.
Lib. Mi fe, Dimas generoso,
es tan ufana, y es tanta,
que viendo que no adelanta
a nadie en lo venturoso,
mi corazon embidioso
queda al tener tal amante,
á quien yo firme, y constante
rindo corazon, y vida,
no el alma, que està rendida
de nuestro amor al instante.
Dim. Dexemos, Libia adorada,
yà la amorosa porfia,
pues mi pecho algo cansado,
à solo el descanso aspira.
Y tan tyrano Morfeo
me sobresalta, y avisa,
que à su imperio sin aliento
todas las potencias guia.
Lib. Esposo Dimas, amigo,
en mis brazos te reclina,
y en ellos dulce descanso
tendràs, y quietud tranquila.
Dim. Mil veces, amante dueño,
mi noble memoria avisa
las finezas, los desvelos,
que constante multiplicas.
Lib. Todos, Dimas, me los pagas,
pues tu voluntad rendida
à mi amor tienes constante,
que es lo que mi fé estima;
dime, y Gestas? *Dim.* Està en esa
Aldea al Jordàn vecina,
fue por sustento ayer tarde,
y su ausencia me fatiga,

y mas, que Poncio Pilato,
(oy me han dado la noticia)
que para llevarnos presos
muchos Soldados embia;
por lo qual les tengo puestos
todos en forma de espìa,
de tal suerte, que al instante
que haya emboscada metida,
à una seña se hallen juntos,
hechos todos en dos hilas,
por que no nos descuidemos,
y nos prendan con malicia.
Lib. Dimas, de los Peregrinos
me acuerdo todos los dias,
aunque ha mucho que se fueron.
Dimas. Por cierto gente Divina:
la hermosura de aquel Niño,
que fue la mas peregrina
que he visto, me rindiò el alma,
pues unas flechas activas
de sus Luceros tiraba,
que à mi corazon herian.
Libia. Pues la muger, noble esposo,
tan gallarda, honesta, y linda,
tan compuesta, y aseada,
al verla me suspendìa.
Dim. pues aquellas nobles canas
de el Anciano, despedian
rayos de nevada plata,
que mi corazon heria:
supiste, Libia, sus nombres?
Lib. Joseph el Viejo, Maria
su Esposa bella. *Dim.* Y el Niño?
Lib. Jesus los dos le apellidan.
Dim. Què dices, señora? ay Cielos!
no sè què el alma pùblica
al pronunciar este nombre,
que el cabello se me eriza.
Lib. Dimas, descansa, què tienes?
Dim. Què he de tener? suspendida
la admiracion se quedò,
viendo tu leal caricia.
Lib. Descansa, pues.
Dim. Ya descanso. *Reclinase.*
Lib. Morfeo, vèn, vèn aprisa,
ya à tu sosiego, y descanso,
una alma rinde sencilla:
durmiòse? Sì: Cielos, quando
cesarà tal baterìa
de estragos, muertes, y horrores,
penas, llantos, y desdichas?
Quando, soberano Cielo,
(que todas las causas guias)
influiràs las quietudes
en estas amantes vidas? *Musica dentro.*
Cant. Escucha, Dimas valiente,
lo que en un sueño te avisan,
la Cruz es tu mayor logro,
y en tu afrenta està tu dicha. *Despierta.*
Dim. Detente, villano acento,
aguarda, voz fementida,
espera, labio perjuro,
oye, calandria ofendida,
veràs, que al cruel impulso
de esta sangrienta cuchilla
te haga callar. *Lib.* Dimas mio,
estàs en tu acuerdo? mira
que te engañas, pues no he oìdo
yo nada, y son fantasìas
de tu idèa, ò es que el sueño
te representa mentiras.
Dim. Es posible, Libia amada,
que en este instante no oìas
una voz, que infame dixo:
En tu afrenta està tu vida?
Lib. No, amado mio. *Dim.* Yo sueño,
y de nuevo me fatiga
Morfeo: O quieran los Cielos
quitarme estas tropelìas! *Reclinase.*
Lib. Quanto el corazon me aflige!
pues mil veces repetida
en sueños de Dimas, veo
nuestro fin, y nuestra ruina.
Ruego al Cielo soberano
nos embie paz tranquila,
y nos quite de delante
estas gentes foragidas. *Musica.*
Cant. Dimas, tu afrenta es dicha,
pues el Cielo determina,
por sus juicios soberanos,
muriendo en Cruz, darte vida.
Dim. Oye, vision alevosa, *Despierta.*
aguarda, voz enemiga,
veràs que en menudas piezas
en breve estàs convertida.
Por què cruel, y tyrana

tanto mal me pronosticas?
Aguarda, y verás tu sangre
por estas flores vertida;
mataréte, aunque à los Cielos
pretendas subirte. *Lib.* Dimas,
detente, aguarda, què tienes?
sueñas acaso, ò delirias?
què voz es la que te espanta?
què acento te atemoriza?
Pues yo sin dormir no oì
voz alguna. *Dim.* Libia mia,
què dices? què no escuchaste
una voz, que me adivina
una sentencia, y me dice
morir en Cruz es tu vida?
Libia. No, amado Dimas, pues solo
no hay mas voz que mis caricias,
mis requiebros amorosos,
y mis ansias de amor vivas.
Todo es prodigios el monte;
tercera vez te reclina,
y descansa ya. *Dimas.* O Morfeo!
de la muerte imagen viva,
esta vez en tu silencio
halle mi pena acogida. *Reclinase.*
Lib. Duerme, amado dueño mio,
desecha esa vil fatiga,
dexa esa vana ilusion,
sacude esa pesadilla,
pues nadie te ofende, duerme,
descansa, alienta, y alivia:
Valgame el Cielo! què es esto?
el corazon me lastima
con saltos de algun presagio,
me dà evidente noticia.
Duermese Dimas, y salen Mario, Gestas, Soldados, y le atan.
Mario. Atadle, amigos, atadle
fuertemente. *Lib.* Ay de mì! Dimas.
Dim Libia mia, Libia mia,
què es esto? mi Espada, Cielos!
ha vil canalla enemiga,
à traycion llegais, cobardes?
ha infame, que tu codicia,
vil amigo, esto dispone?
Gest. La culpa no ha sido mia,
tuya es, Dimas, y asi paga
mis ofensas con tu vida.
Libia. Cielos, antorchas, plantas,
luceros, mirad vivas
ansias, y no permitais
una pena tan activa.
Dim. Por què, villano cobarde,
esta traycion imaginas?
Gest. Por que me trataste mal,
siendo mi amistad tan fina.
Mario. Atadle tambien, Soldados,
à Gestas. *Gest.* Fuerte desdicha!
Por què, Capitan valiente,
de esta suerte me castigas,
quando yo el premio esperaba
de mi noble gallardìa?
Mario. Ocasion forzosa es, Gestas,
el llevarte de la misma
forma, pues has asaltado
estas montañas altivas,
y solo à prenderte à tì
de Jerusalèn venìa,
y muriendo ambas cabezas,
cesarà tanta desdicha.
Dim. Libia querida del alma,
dulce esposa de mi vida,
ya cercado de dolores,
y con la muerte à la vista
me veis, mostrad el valor,
aunque en tan grandes desdichas
no siento, amada Deidad,
no siento, prenda querida,
mi muerte, que por mis culpas
la tengo bien merecida.
Solo siento, Libia amada,
dexarte presa, y cautiva
en poder de mis contrarios,
para objeto de sus iras.
A morir voy, queda à Dios,
que te dè dicha cumplida.
Libia. Capitan, señor, Soldados,
bolved contra mi la ira,
y si ambiciosos venìs
de ensangrentar las cuchillas,
empezad por mi garganta,
y ese Joven preso viva,
muera yo, señor, y amigos.
Pero à tus plantas rendida *Arrodillase.*
he de estàr, hasta que al Cielo
lleguen las querellas mias,

y hasta que ponga en tu pecho
piedad, viendo mi mancilla.
Mario. Levantad, que os aseguro,
si no tuviera à la vista
tantos Fiscales, pudiera
ser perdonada su vida;
pero Poncio està enojado,
con quexas que le lastìman,
y si la vida le otorgo,
he de perder yo la mia.
Basta, que libre quedeis,
que à hermosura tan divina,
antes que à mi imperio, al suyo
es bien que el alma se rinda.
A Jerusalèn, amigo,
con esta gente camina,
y en ella del fuerte Poncio
el premio aguardo.
Dim. A Dios, Libia.
Vanse, y queda Libia sola.
Libia. A Dios, adorado esposo.
Cómo ahora el Cielo no vibra
rayos, en que se deshaga
toda esta turba enemiga?
Pero ay Cielos! que es en vano
el ostentar valentìa,
si no ay nadie, que se duela
de mi pena, y mi fatiga.
Brutos, que en pardos oteros
usais furias vengativas,
y à impulsos de vuestra saña
quitais à todos las vidas:
Aves, que volando vais
por esa vaga Provincia,
y con amorosos quiebros
le dais à un amor embidia:
Murmurador arroyuelo,
que cristales desperdicias,
y con tiorbas de plata
agasajais la ruina:
Peñas duras, que bordadas
de mil libreas floridas,
y à la hermosa Primavera
la lisonjeais la venida:
Peces vestidos de plata,
que en alcobas cristalinas,
ya con saltos, y corcobos
dais regocijo à las Ninfas:
Corderillos amorosos,
que con vestiduras ricas,
de las madres las ausencias
con validos pronostican:
Estrellas del Firmamento,
ya movibles, ò ya fixas,
que la suerte buena, ò mala
con influencias avisan:
mirad mi afligido llanto,
escuchadme dolorida,
y ya que en todos los hombres
falte piedad, compasiva
la halle en brutos, aves, peñas,
corderillos, fuentecillas,
estrellas, y en todo vea,
si no piedad, furia, è ira,
para que rodeando el Orbe,
y visitando Provincias,
sepan los hombres, q̃ si muere Dimas,
le acompaña tambien su esposa Libia.
Vase, y salen Riñon, y Susana.
Riñ. Gracias à Dios, mi Susana,
que estamos sin desazones,
pues desde que à los ladrones
prendieron, sin que su maña
les valiese, en paz estamos,
pues ya no nos quitan nada,
y creciendo la manada,
gran caudal amontonamos.
Susan. Sabes en què he reparado,
esposo mio Riñon?
que te està bien el ropon.
Riñon. El de Pasqual? està usado;
nos hemos de regalar
muy mucho en Jerusalèn,
donde havrà fruta en sarten,
que alegrarà el paladar.
Se pensaba el ladroncito,
con toda su fuerza, y gulla,
no havia quien le las mulla?
pero cayò en el garlito.
Oy dicen (si mal no he oìdo)
que crucifican à tres,
los dos Ladrones. *Susan.* Quien es
el otro? *Riñ.* Me han atordido:
Es un Hombre, mi querida,
que ha hecho mucho bien à todos,
de lindos tratos, y modos,
que

que gasta una Santa Vida.
El resocita à los muertos,
à enfermos dà la salud,
à desalmados virtud,
dà ojos à ciegos, y tuertos.
Susan. Pues por què le crucifica,
el Pueblo à ese Hombre, Riñon?
Riñ. Se enfadan los de Sion,
por que la verdad predica.
Sus. Por crucificar, su anhelo
es grande, y no cesaràn.
Riñ. Sì, mas crucificaràn,
si se descuida, à su abuelo.
Susan. No vès en ese ribete
tanta gente, Riñon, junta?
Riñ. En esa cercana punta?
pues es el Monte Olivete.
Sus. Pero què he mirado, Cielos,
què todo el Sol se obscurece!
Riñ. Ay Susana! que parece
que quiere llover buñuelos.
Susan. Sin duda el Mundo se acaba,
segun el Sol se ha eclypsado.
Riñ. Todo lo veo turbado,
y anda la gente allì brava.
Andan los dos como à obscuras, y dentro dicen lo siguiente.
Mar. Vamos à Jerusalèn,
pues la luz del Sol difunta,
con un eclypse horroroso,
tormento, y penas anuncia.
Centur. Los peñascos se levantan,
y se abren las sepulturas.
Todos. Terrible mal! *Otro.* Grave pena!
Tod. Lance fuerte! *Otro.* Grande angustia!
Centur. El Sol turbado, y furioso
batalla, y lidiando lucha
con las Estrellas. *Otro.* Sangrienta
se muestra tambien la Luna.
Centur. El que padece, Soldados,
es Hijo de Dios sin duda.
Dimas. Señor, pues mi pena es tanta,
(aunque doblada la tuya,
porque sin culpa padeces) mi dolor atento escucha:
Quando en tu Reyno te veas,
no olvides, Señor, tu hechura.
Voz. Oy, hombre, seràs conmigo
en el Paraìso. *Riñ.* Es bulla,
es encanto, es confusion
esta que àzia aqui se escucha?
Susana, àzia donde estàs?
Sus. A esta mano vèn. *Riñ.* A escuras?
pues dì, què mano es aquesa?
Susan. Esta, Riñon, es la zurda;
mas ya parece que el Sol
segunda vez nos alumbra.
Riñ. Vamos à vèr què es aquesto.
Al irse sale Libia llorando.
Lib. Ay de mì desventurada!
Susan. Señora, de què se aflige?
Lib. Si quieres saberlo, escucha.
En estos altivos montes,
cuyas levantadas puntas
atrevidamente al Sol,
si no le eclypsan, le ocultan.
Dimas mi esposo, en quien hallo
piedad, y nobleza junta,
Caudillo de Vandoleros
ha pocos años que ocupa,
no por codicia de robos,
sì por lances de fortuna,
que al mas valiente le humilla,
y al mas cobarde le encumbra.
Huyò de Roma su Patria,
y en agenas tierras busca
quietud, aliento, y descanso
de penas, y desventuras.
Y huyendo de sus contrarios,
por su lobrega espesura,
horror de mortales hombres,
y asombro de fieras brutas,
asaltòle esa caterva,
y con colera sañuda
quitarle quieren la vida;
mas èl con ira, y con furia
embiste con todos ellos,
y viendo todos su mucha
valentìa, esfuerzo, y brio,
por su Capitan le juran.
Prosiguen ellos sus robos,
sin necesitar su ayuda,
pues antes de ellos se aparta
con cautela, y con industria.

Crecen insultos, y muertes,
todas se las acumulan,
con que alterada la Plebe,
embia quien los destruya.
Y estando un dia en mis brazos,
Gestas su amigo (ahora injurias!)
à sus contrarios le vende,
que traydores con astucia,
de entre mis brazos le prenden,
y con fuertes ligaduras,
preso, y aherrojado le meten
en la carcel mas obscura
de Jerusalèn, de adonde,
por una sentencia injusta,
à èl, y à su amigo los ponen
en dos Cruces (ò fuerte angustia!)
clavados (ò terrible ansia!)
pies, y manos, (ò pena dura!)
y enmedio de ellos un Hombre,
cuya Celestial Figura,
llagada, herida, y sangrienta,
qual si fuera Sol, alumbra.
Sus dos Soles eclypsados,
ajada su compostura,
pàlido el Rostro con sombras,
y deshecha su hermosura.
Estando los tres pendientes,
armaron tan fuerte lucha
los Elementos, que todos
unos con otros se ofuscan.
Del Sol se mira eclypsada
la hermosa madexa rubia,
y en mortales parasismos
se vè batallar la Luna.
Esos sobervios Olympos,
que estabilidad ocupan,
qual levisimas aristas,
la Region del ayre turban.
Todo padece tormento,
y de la gente la turba,
en confusion divididos,
por Hijo de Dios divulgan
al Crucificado enmedio,
y asi todos articùlan,
que la muerte, que le dàn,
es por embidia perjura.
Mas como, lengua, te apartas
en referir desventuras
agenas, quando padeces
tanto en referir las tuyas?
Mirad el teatro infausto,
retablo de desventuras,

Descubrense los Ladrones crucificados con un Santo Christo enmedio, à un quadro de la misma pintura.

adonde mi vida acaba,
pues ya la pena me turba,
y al mirar dolor tan grande,
me dexa el alma confusa.
Dimas, Dimas ya inclinò
la cabeza (penas duras!)
Oìd mis tristes lamentos,
y dadme todos ayuda,
para que pueda llorar
el quedar tan triste, y viuda.
Ya mi Sol ajado mirò,
y sus vitales columnas,
en que cifrò el Cielo toda
la mejor arquitectura.
Los dos mas hermosos labios,
que al coral à un tiempo hurtan
lo encarnado, lyrios yacen,
que lo cruel los dibuja.
Los dientes ya traspillados,
su lengua ligada, y muda:
Cielos, ya mi bien faltò,
y ya no tendrè ventura.
Y asi, montes, prados, valles,
brutos, fuentecillas puras,
arroyos, arboles, plantas,
aves, y montañas duras,
mirad todos mis desdichas,
y notad mi desventura:
que atentamente vereis,
en un breve tiempo, juntas
del amor mas verdadero
la posesion ya difunta,
de la luz mas cristalina
la obscuridad mas nocturna.

Susan. Señora, tenga paciencia,
pues lo quiere la fortuna,
que cierto estoy admirada
de su pena, y desventura,

y

y asi no se aflija tanto,
por que ya no tiene hechura.

Riñon. Pues yo me alegro mil veces,
y le alabo lla cordura
al señor Poncio Pilato,
que con los Lladrones usa
de su Justicia, pues sabe
muy bien darles caperuza;
por que mire usted, señora,
ese hombre, por quien se angustia,
era un grande lladronazo,
y à mi, y Sosana una
vez mandò nos atasen
al pie de una encina dura,
y estuvo entonces Riñon
para ir à la sepultura,
y asi bien està lo hecho:
ya la gente està segura.

Susan. Señora, sosieguese,
que me admira su ternura.

Lib Dexadme en mi mal, amigos,
pues mi lengua se me anuda,
el pecho se sobresalta,
y el corazon se me enluta. *vase.*

Riñon. Havrà mayor disparate,
que se la encaxe en la nuca!
quantas se holgàran de vèr
(y aun de aquestas que me escuchan)
crucificar los maridos!

Susan. Sino es yo, Riñon, ninguna.

Riñon. Puto que tal llo querias,
antes un llobo te engulla.

Susan. Vamos à Jerusalèn
à vèr la fiesta, y la bulla.

Riñon. Ansina, para acabar
los lladrones, la segunda
Parte quería el Poeta;
pero era quedar confusa
la Comedia, si dexàra
à los lladrones en duda.
Y humillado à vuestas plantas,
de las faltas, que son muchas,
pide perdon, vuesarcedes
es razon que se las suplan.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz.

Hallase esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz.